Mundo Argentino



El ejemplar **10** centavos en toda la República

LAS ESTRELLAS DEL CINE

LAURA LA PLANTE

Retrato ejecutado especialmente para Mundo Argentino por **Rodolfo Wacha**



Es realmente interesante ver salir a una familia de excursión en su coche flamante...



...pero es más interesante todavía verla regresar
(De "The Humorist", Londres)



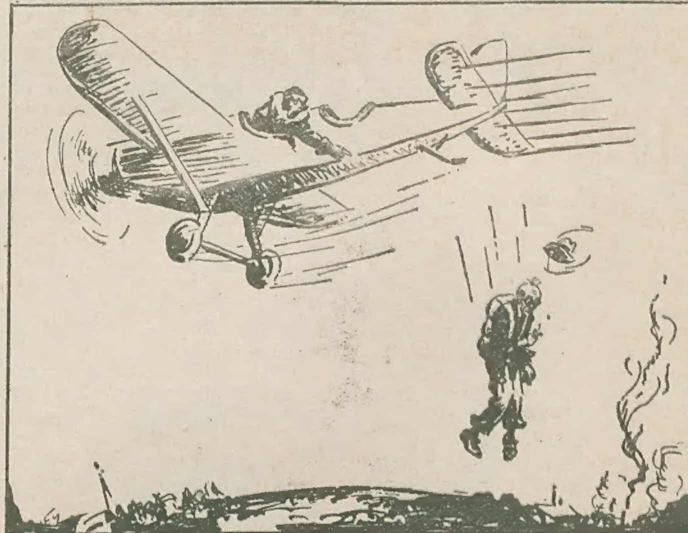
—No sé cómo puede usted guiar un coche con un árbol delante. Yo me volvería neurasténico.

—Yo no. Como soy bizco, veo uno a cada lado, y no tengo más que pasar por el centro.
(De "A B C", Madrid)



El golfista (después de intentar inútilmente varias veces pegarle a la pelota).—Dime, chico. ¿Tú sabes jugar al golf?

El chico.—Sí, señor; pero no importa; siga usted. De todos modos ya me voy acostumbrando a mirarlo.
(De "The Humorist", Londres)

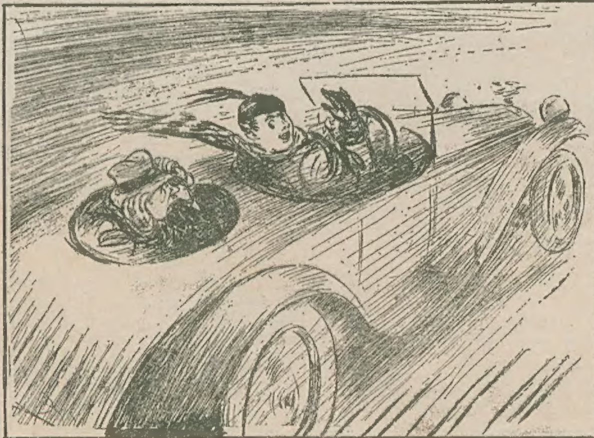


La esposa del profesor distraído.—No te olvides que ese hilito que llevas atado alrededor del dedo, es para hacerte acordar que tienes que tirar de la cuerda para que se abra el paracaídas.
(De "Judge", Nueva York)

LOS DEPORTES EN LA CARICATURA



El segundo.—Yo te aconsejo, Bob, que en el próximo round, si él te pega fuerte, tú le contestes con los mismos golpes, pero con mayor fuerza.
(De "Life", Nueva York)



El joven (que marcha a toda velocidad).—Siento tanto placer que acabo de fumar mi último cigarrillo. ¿Y usted?

El pasajero.—Yo tam... también acabo de fu... u...mar el úl...ti...timo de mi... vida.
(De "London Opinion", Londres)



La esposa.—Aguanta un momento, Francisco, que voy a leerte el capítulo que trata de lo que debe hacer todo nadador en caso de peligro.
(De "The Humorist", Londres)



El automovilista (colérico).—¡Malditos sean usted y su cornetín! Hace más de veinte minutos que estoy esperando en esa esquina a que cruce, creyendo que es usted otro automovilista!
(De "The Humorist", Londres)



El jugador novicio (hecho una furia).—¿Pero dónde demonios se ha ido la pelota, muchacho?

El caddie.—No se ha ido a ninguna parte, señor. Usted está parado encima de ella.
(De "Punch", Londres)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 numeros)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................... „ 3.— oro
Número suelto............ „ 0.10 m|n.
„ atrasado........... „ 0.20 „



AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031 y 2032
Buenos Aires

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XX — BUENOS AIRES, FEBRERO 19 DE 1930 — NÚM. 996

NOTAS DE LA SEMANA

LA DEMOCRACIA EN AMERICA

A estar al señor Vasconcelos, el actual problema de la política mejicana consistiría en la libertad de sufragio. No puede haber paz en Méjico, dice, mientras no se realicen elecciones libres. Pero nosotros nos preguntamos si bajo un gobierno vasconcelista las elecciones podrían ser más auténticas que en la actualidad, es decir, si el estado social lo permitiría. ¿En qué condiciones se realizaron las últimas elecciones mejicanas? En Buenos Aires no lo sabemos exactamente. La campaña electoral fué violenta, pero por ambas partes, e ignoramos que los vasconcelistas hayan concretado sus cargos sobre vicio de nulidad de las elecciones. Nosotros presumimos que ellas se han asemejado a nuestras elecciones anteriores al 90, viciosas por muchísimos conceptos, pero cuyos vicios era menester aceptar, porque la cultura política de la época no permitía otra cosa. En la República Argentina no se entendió que la libertad de sufragio hubiese sido suprimida, sino después de eso, cuando el fraude quedó organizado, mediante lo que se llamó la falsificación de los padrones. La democracia no nació perfecta en ninguna parte, ni en la antigua Atenas, ni en la moderna Inglaterra, y por lo que toca a la República Argentina, ella no fué para Alberdi sino un desiderátum que sólo había de alcanzarse con el tiempo, pasándose poco a poco, según las expresiones que él empleaba, de la democracia posible a la democracia verdadera. Lo exigible a los gobiernos latinoamericanos no es siempre la democracia verdadera, sino la democracia posible, y el esfuerzo sincero y perseverante por elevar el estado social y el nivel educacional y político de sus respectivos pueblos. Lo deplorable es que, salvo pocas excepciones, los gobiernos latinoamericanos crean simples situaciones de fuerza y no hacen otra obra de progreso que la que importa a los intereses materiales de los magnates del país. Este cargo, por cierto, no se formula contra el partido imperante en Méjico; antes bien, los cargos de otra especie que se le hacen excluyen esa idea. En cuanto al gobierno del señor Ortiz Rubio, es de esperarse que no desmienta a los de Calles y Portes Gil, que entre los elementos liberales y progresistas argentinos han merecido el favorable concepto que es del dominio público.

CANALS Y MONTE

Con motivo de la muerte de Arturo S. López Dozo, fué recordada su famosa aventura de la toma de la municipalidad de Canals, en la provincia de Córdoba. Ella pudo ser recordada también cuando el suceso de Monte, pues entre lo de Monte y lo de Canals no hubo otra diferencia que la categoría social de los actores, excepto, sin embargo, la efusión de sangre. Pero en nuestra democracia la diferencia de categoría social hace una gran diferencia, de manera que comparar lo de Monte con lo de Canals hubiera sido lo mismo que comparar a Juan Moreira con Aristóteles. El pobre López Dozo, no siendo más que el pobre López Dozo, fué autor de una chirinada. Hubiera sido propietario de medio Canals y miembro del Jockey Club, y hubiera labrado por lo menos el pedestal de su estatua. Acaso la posteridad sea más justa y reconozca a lo de Canals la misma categoría que a lo de Monte, y a López Dozo el no despreciable mérito de la originalidad.

DE UN PINO HISTORICO

La Sociedad Forestal Argentina, dice un colega, se ha dirigido al ministro de Guerra, comunicándole que en el año en curso se realizará la plantación de vástagos del histórico pino de San Lorenzo, en todos los cuarteles del país, entendiendo con ello realizar una obra que permita acrecentar el recuerdo vivo de hechos y personajes históricos. La Sociedad Forestal Argentina no va a hacer ningún daño con eso, pero tampoco va a alcanzar ningún resultado. El pino de San Lorenzo no es ningún árbol simbólico consagrado por el patriotismo de la época de la Idependencia, sino una simple curiosidad histórica, un árbol a cuya sombra descansó el general San Martín después de la batalla. Es de interés la conservación de ese árbol, pero sus vástagos carecen completamente de valor, pues no fué a la sombra de ellos oue descansó el general San Martín. En cuanto al propósito de "acrecentar el recuerdo vivo de hechos y personajes históricos", podríamos decir que huelga, tratándose de San Martín y del combate de San Lorenzo; máxime existiendo la marcha de este nombre y el cuerpo de Granaderos a caballo. No creemos superfluo hacer estas observaciones, pues, sin duda, es conveniente que la solicitud patriótica cultive el sentido estimativo y no se despiste al buscar objeto a su empleo.

CHOQUES ENTRE CIUDADANOS

En una asamblea política celebrada en la plaza del Congreso, hubo una escena de pugilato entre socialistas de las dos tendencias. Es un suceso que aisladamente considerado carece de importancia, pues no tuvo consecuencias graves, pero es uno de esos choques que otras veces adquieren caracteres sangrientos. En estos casos la pasión política se apresura a añadir leña a la hoguera mediante una tendenciosa distribución de responsabilidades, y haciendo una distinción demasiado neta entre agresores y agredidos. Pero todos sabemos que esos choques serían difíciles de explicar sin una propaganda política que degenera en provocación al adversario. El ambiente político argentino se caracteriza por una intolerancia que tendríamos razón en calificar duramente, y la propaganda partidaria, por la violencia del lenguaje y por la explotación abusiva de toda ocasión o pretexto para vejar o denos-

tar al adversario. Si los choques entre ciudadanos no son más frecuentes y violentos, atribuyámoslo a la cultura del pueblo. Sin eso y sin el sistema electoral tendríamos todavía las elecciones a balazos.

LA GRAN PROPIEDAD

Uno de los inconvenientes de la gran propiedad es que ella tiene por consecuencia inevitable el ausentismo. El gran propietario no explota directamente su tierra, sino que la arrienda, acaso para ser subarrendada, y él gasta sus rentas en la ciudad o en el extranjero. En cambio, si la tierra estuviese fraccionada, los pequeños propietarios, que por otra parte constituirían población local, favorecerían al comercio vecino y harían progresar el distrito al procurar su propio confort. En Buenos Aires acaba de celebrar reunión, para obtener la rebaja del impuesto territorial, el Centro Propietarios de Córdoba. Como se ve, esos propietarios de Córdoba residentes en Buenos Aires forman un grupo lo bastante numeroso como para estar constituídos en centro. Naturalmente, ellos pesan en la balanza económica de Córdoba en la misma forma que en la del país los capitales extranjeros y la deuda externa, cuyos dividendos e intereses hay que girar. Los dividendos e intereses de los propietarios ausentistas de Córdoba, son, como es claro, los arrendamientos que ellos extraen de la provincia.

EL CLERO Y LA POLITICA

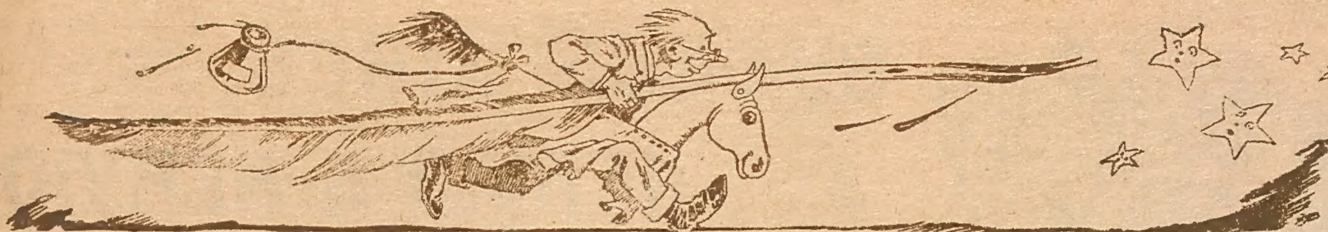
Debido a una disposición del diocesano, el canónigo don Rosendo Leal, que desde hace tiempo venía actuando en las filas del partido Demócrata de Córdoba, como diputado a la legislatura y dirigente político del departamento de Minas, ha tenido que retirarse de esas actividades. Ignoramos los fundamentos de dicha resolución, pero debe obedecer a consideraciones de discreción eclesiástica, pues el ambiente apasionado en que se desarrollan nuestras luchas políticas, puede no convenir a la participación de los miembros del clero. Donde el canónigo Leal no hubiera hallado tropiezo a su vocación política sería en Colombia. Allí el episcopado y el clero han intervenido en la forma más activa en la reciente campaña presidencial. Los obispos de Medellín y Popayán apoyaron a uno de los candidatos conservadores, el poeta señor Guillermo Valencia, y el arzobispo de Bogotá, monseñor Perdomo, al otro candidato conservador, señor Vázquez Cobo. Con la actitud de monseñor Perdomo pasó algo original. Después de haber recomendado a Vázquez Cobo, lanzó una circular pidiendo que se apoyara a Guillermo Valencia, "como única manera de conjurar el peligro liberal", pero luego volvió a recomendar a Vázquez Cobo, por ser el que a su juicio tenía más probabilidades de vencer. En cuanto al peligro liberal, era el señor Olaya y Herrera, que es un hombre de ideas moderadas.

EN LOS ALGODONALES

A estas fechas ya debe haber empezado en el Chaco la cosecha de algodón. El año pasado concurrieron, por vía Resistencia solamente, cerca de 17.000 braceros que en su mayor parte procedían del Paraguay y de Corrientes. Es de lamentarse que esa no sea una población permanentemente radicada en el territorio. Si los centros urbanos del mismo estuviesen más desarrollados, ellos bastarían a suministrar todos o casi todos los braceros. Como otras veces lo hemos hecho notar, esto depende tan sólo del sistema de colonización. Por eso mismo no hemos de insistir ahora; pero siempre es oportuno recordar la conveniencia de corregir los defectos de nuestro sistema de colonización, estudiando los problemas del desarrollo de los centros urbanos existentes y procediendo a resolverlos.

EL CAMBIO

¿Hasta qué límite podría bajar la cotización del peso? Durante la anterior clausura de la Caja de Conversión llegó a un límite muy bajo, pero entonces mediaba una circunstancia especial que no media ahora. El valor de las importaciones era entonces más elevado, y el país se veía obligado a importar mercaderías y elementos de que había quedado exhausto durante la guerra, y de los que estaba urgentemente necesitado. En esa forma, el déficit de la balanza de pagos hubo de ser grande y duradero. En cambio, hoy el país se encuentra abundantemente provisto, merced a las importaciones de los últimos años.



"EL CAMINO A LAS ESTRELLAS"

JACOBO Kuroski retiró los ejemplares de su libro "El camino a las estrellas" de la librería en que estaban consignados para la venta, sin que se hubiera vendido un solo ejemplar.

—Mañana los regalaré a los amigos—díjose, mientras apilaba los paquetes que constituían la edición completa del libro.

Estaba seguro que sus amigos lo aceptarían y hasta le agradecerían el obsequio, sobre todo los compañeros de oficina, aquellos buenos muchachos que, a pesar de sus pullas, de sus bromas y de llamarle irónicamente "el poeta", parecían apreciarlo.

Tomó un libro y estuvo largo rato volviendo sus páginas, separándolas con sus dedos temblorosos, del mismo modo que se separa una venda de sobre una herida. Luego pensó que el primer ejemplar que saliera de sus manos debería ir a las de una persona capaz de avalorar como se merecía aquel presente espiritual materializado en su obra.

Individualmente desfilaron por su imaginación todas sus relaciones: Fulano, Zutano, Mengano. Juzgaba la preparación, la cultura, el intelecto, los sentimientos de cada uno.

—No, no—se decía.—Fulano es deportista; tirará mi libro a la basura sin leerlo. Mengano es jugador; su cabeza es una tómbola. No hay más que bolillas numeradas en la cavidad de su cráneo; ¿para qué quiere él un libro de versos? Lo arrojará al fuego en cuanto lo reciba. En cambio, Mengana... Mengana tampoco lo leería; le gusta más el tennis. No, no se lo daré a Mengana; es una mujer sin espíritu. ¡Irle con versos! Pero entonces, ¿a quién regalaré mi primer libro? ¿A quién?

La voz de Zulema, la hija de la dueña de la casa, que hablaba con su madre en el patio, le resolvió el problema. Se lo daría a ella.

Zulema era una chica espiritual, puesto que le gustaba la música, martirizaba el piano y prefería las flores naturales a las de trapo. Además, tenía diez y siete años y unos ojos grandes y azules donde parecía dormitar el romanticismo de otros tiempos.

Ella, pues, sería la agraciada. ¿Y quién sabe? Tal vez llegara a conmoverla y también a interesarla como no lo había logrado hasta entonces.

Púsose el libro en el bolsillo del saco y salió.

En el zaguán encontró a Zulema.

—Zulema, ¿le gusta a usted leer?

—¿A mí? Sí.

—Entonces... Entonces le regalaré un libro.

—¿Un libro de qué?

—Un libro de versos, de poesías...

Un poco desilusionada, ella exclamó:

—¡Ah! Un libro de versos... Si se tratara de otra clase de libro, porque yo, francamente, no siendo los tangos de moda, la poesía no me interesa. Anoche escuché uno por la radio. ¡Si viera qué lindo! Si su libro fuera...

Jacobo notó que toda la simpatía que sentía por Zulema se desvanecía; la miró con ojos llenos de sorpresa y le pareció que tenía enfrente a la más vulgarota de las muchachas del pueblo.

Al día siguiente, con un ejemplar de su libro bajo el brazo, entraba en la oficina. Ya estaba en ella su compañero de mesa.

—¿Qué traes ahí?—le interrogó.

—Mi libro.

El otro, admirado, volvió a preguntar, como si no entendiera:

—¿Tu libro?

—Sí, González; mi primer libro.

—¡Caramba!... A ver, a ver; ¿de qué se trata?

—Versos—respondió Jacobo con una voz tan débil, que parecía de moribundo; luego añadió, sin hacer caso de la sonrisa compasiva que se extendía en la boca de González:—Si lo quieres, te lo regalo.

Y se quedó cohibido, como una doncella a quien han sorprendido besando a su novio.

González tomó el libro y comenzó a hojearlo sin ningún miramiento.

A Kuroski le hacía daño aquella manera de volver las páginas.

—No está mal... De manera que te has decidido. ¿Y cuánto te cuesta esto?

—Trescientos pesos.

—¡Trescientos pesos!... Pues, hijo, con trescientos pesos habrías podido ofrecer algo mejor a tus compañeros.

Le devolvió el libro.

—¿Cómo?... ¿No lo quieres?

—No leo versos ni aunque me paguen. La poesía es una tontería almibarada que me empacha.

Jacobo recogió su libro.

Entraron otros compañeros de oficina. González púsoles al tanto de lo que significaba un acontecimiento para ellos; en seguida encaramóse en una silla y dijo, después de llamar y colocar a Jacobo a su lado.

—Señores: el poeta de la oficina acaba de publicar su libro; se ha gastado para ello trescientos pesos. ¿Sabéis vosotros lo que representan trescientos pesos?... Con trescientos pesos nos hubiera divertido de lo lindo durante una noche, y nosotros le habríamos permitido declamar sus poesías después de la una de la madrugada. Pero él no lo ha querido así. Ha impreso en un volumen sus versos y hoy ha llegado con la premeditada y alevosa intención de regalarnos el libro. Vamos a juzgarlo y a darle por ello el castigo que se merece.

Estalló al unísono la brutal carcajada de los empleados.



Jacobo sintió al comienzo deseos de agarrar una silla y aplastar aquellas frentes de corcho, comenzando por la de González. Mas la ruidosa risa de sus compañeros lo aplastó; sintióse débil, impotente para reprimir con un gesto o con una palabra la burla sangrienta de semejantes energúmenos.

—¡Que se lo guarde!

—¡No queremos su libro!

—¡Que se limpie las narices con él!

—¡Trescientos pesos gastados en imprimir versitos! ¡Merece que lo linchen!

—Pero..., pero...—mascullaba Jacobo.

González interrumpió la algarabía.

—Señores: el poeta tiene deseos de hablar; seguramente os dará explicaciones y... os pedirá perdón.

—¡Que hable!

Y Jacobo, con los ojos inyectados de sangre y de lágrimas, en una reacción inesperada, exclamó:

—¡Sois unos cretinos!

Nunca actitud más fiera habíase visto en él; los compañeros enmudecieron porque su aspecto tenía algo de loco.

González saltó de la silla, y Jacobo se apoderó de ella.

Los tinterillos retrocedieron.

Entró el jefe y sorprendió la escena.

—¿Qué es lo que pasa?

En vez de contestarle, los escribientes apresuráronse a ocupar cada cual su puesto; se encorvaron sobre los escritorios y permanecieron mudos. La mirada del jefe se paseaba por encima de sus cabezas brillantes de gomina, pero obscuras de ideas.

Sólo Jacobo permanecía en pie sin soltar la silla.

—¿Qué hace usted, Kuroski? ¿Por qué no se sienta?—gritóle el jefe, y añadió:—¿Qué significa ese libro sobre su mesa? Acá no se viene a leer.

Los empleados, levantando la vista algunos por encima de los lentes, sonreían regocijados, revisaban papeles, tecleaban en las máquinas de escribir.

Jacobo Kuroski sentóse después de sostener sin pestañear la severa mirada del jefe; éste aproximóse a él y leyó en la tapa del libro: "Jacobo Kuroski. "El camino a las estrellas". Poesías."

Sonrió, entre compasivo y burlón, y dijo:

—Guarde eso... Lo creía a usted más inteligente, Kuroski. Ahora sospecho por dónde ha venido el escándalo que acabo de sorprender. Si usted se siente poeta, no venga a trabajar, ni a interrumpir el trabajo de los demás. ¿Lo ha entendido?

Jacobo observó que su compañero González hacía esfuerzos para no soltar la risa, vió el gesto despectivo y severo del jefe, sintió que a sus espaldas todos se reían de él, y pensó en la necesidad que tenía de trabajar para mantener a su madrecita. ¡Si no fuera por ella!...

—A la salida regalaré este libro al primero que encuentre—dijóse.

El jefe se retiró.

A las doce Jacobo Kuroski abandonó la oficina, llevándose el libro. Iba solo. Encontró un obrero en la calle y lo detuvo.

—¡Eh, buen hombre! ¿Quiere un libro ?

—No, no tengo dinero.

Jacobo se animó.

—No se lo vendo; se lo regalo.

El obrero lo miró con cierta desconfianza; temía ser víctima de una broma.

—¿Tiene figuras?

—No; es un libro de versos.

—¿Un libro de versos?... Bueno... Supongo que no habrá nada malo en él.

—No, no; con confianza, puede leerlo. Tómelo. Yo le aseguro. Tómelo.

—¡Ah! Muy bien... Yo no sé leer... Pero a mi hija...

—¿Tiene usted una hija?

—Sí, señor; cuando tiene un libro, se pasa todo el día entretenida.

—Pero un libro de versos... ¿Le gustan los versos?

—Le gustan todos los libros... Yo entiendo poco de estas cosas.—Y agregó, suspirando:—No sé leer...

Jacobo compadeció la ignorancia del hombre.

—Cuando agarra un libro, ¿sabe?, lo mira todo. Yo le doy un pedazo de lápiz y ella escribe, hace garabatos. ¿Qué quiere? Apenas tiene cinco años. ¡Ah! Pero hay que verla cómo pone los deditos. ¡Se da una maña!...

En la bocacalle Kuroski se separó del obrero.

Llegó descorazonado a su casa; su madre lo esperaba como siempre, pero con los ojos humedecidos de llanto. El apenas reparó en ello, pero ella lo abrazó.

—¡Ah! ¡Qué hermoso!... Lo he leído... Todo, todo. ¡Cuánta ternura!

Jacobo Kuroski comprendió a qué se refería, y la estrechó contra su pecho; luego habló, trémulo, balbuceante:

—¡Debías de ser tú, mamá, la primera y la única mujer que leyera mi libro!

La madre comprendió todo el dolor que involucraban tales palabras, y sin poder impedir que le saltaran las lágrimas, murmuró:

—¡Mi hijito!...

JUAN M. PRIETO

BUENOS AIRES, NERVIO A NERVIO

LA MUNICIPALIDAD Y LOS RUIDOS

Los ruidos de la ciudad forman uno de tantos problemas de la vida urbana que tratan de ser resueltos, en la mejor forma, en las grandes capitales. Se admite que la vida moderna sea vertiginosa, y ya que es muy difícil ordenar un "rallentando" en su ritmo como si fuera una orquesta, por lo menos se trata de hacerla más silenciosa. Nueva York, París y Londres estudian el modo de reducir, en lo posible, la molestia del ruido. Anoto la circunstancia porque da la casualidad que aquí hacemos precisamente lo contrario. Nuestra Municipalidad, a la que parece importarle muy poco el asunto, colabora en la medida de sus fuerzas a nuevos ruidos y nueva tortura para los oídos. Me refiero al sistema que ha implantado recientemente en sus automóviles de la Asistencia Pública, que, de un tiempo a esta parte, preceden su aparición como bólidos en medio del tráfico, con un silbato único, penetrante, inconfundible, al que, por el momento, le atribuyo el honor de ser el ruido más molesto de los que se escuchan en Buenos Aires.

Podrá objetárseme que los vehículos de la Asistencia Pública, por la misma naturaleza de su misión, deben abrirse camino antes que los demás (así suele ahorrarse un poco el tiempo que han perdido en acudir), pero de todos modos, hay que convenir en que la prisa por llevar a un enfermo no justifica enfermar a los sanos poniéndolos al borde de la neurastenia. ¡Hay que hablar con alguien que viva en alguna de las arterias frecuentadas por esos monstruos del sonido, y preguntarle cómo se las arregla para poder dormir en las noches ante los alaridos y gritos de esos automóviles municipales!

Del enfermo o accidentado que va dentro de ellos no se hable. La Municipalidad calcula que como va, o asustado, o semiinconsciente, o en estado de coma, un ruidito más, uno menos...

ORATORIA POLITICA

Con la campaña política florece la oratoria de la calle, la oratoria del estilo farol. La lucha cívica en los diversos partidos requiere un plantel de oradores capaces de trasladarse en minutos desde Barracas a Belgrano o de Puente Alsina al barrio chic. Hay recordmen de conferencias en una noche capaces de satisfacer en una misma jornada a cuatro auditorios de esquina. El porteño, por lo general, contempla el espectáculo siempre igual de un grupito de gentes desocupadas oyendo cómo el orador se dedica, antes que nada, a insultar a los demás partidos rivales. El jueguito resulta un poco monótono, y hay que estar verdaderamente desocupado para escuchar una conferencia de los oradores callejeros.

Es sensible, porque los partidos, al no preocuparse en elegir discurseadores realmente capacitados, anulan una de sus más efectivas armas para la lucha cívica. La observación puede aplicarse a todas las agrupaciones políticas. Salvo contados especialistas en la materia y algunos diputados que hablan en las esquinas con una elocuencia que jamás tuvieron en la Cámara, los oradores son muy malos. Oyéndolos se les ve cómo nadan en el mar del lugar común o se solazan en el charquito de la intriga y del insulto al adversario. Nada nuevo enseñan ni nada nuevo dicen.

Los partidos debían ir educando su plantel de oradores por una especie de "training" cuidadoso y controlado por personas de sentido común. No es posible que la "tribuna" de una esquina, una mesa prestada del almacén o un cajón vacío de gasolina, se convierta en trono de lo pedestre, de lo vulgar, de la insidia, el insulto o la adulonería.

LOS "PEQUEROS"

"Pequeros" se les llama en la jerga policial, y pequeros hay que denominarlos, ya que para nombrar las especializaciones del delito no interviene la Real Academia, que limpia, pule, fija y da esplendor al idioma, sino los seres patibularios de la fauna, que vive tropezándose con los artículos del Código Penal.

Un pequero es un señor elegante que ejerce el bandidaje urbano. Con el progreso de los tiempos no hay necesidad urgente de ir a asaltar por los caminos. El pequero es dueño de un palacio, con chauffeur, ascensor y todo el "confort" que la musa popular coloca, como un ideal de vida, en la letra de los tangos. El pequero, en ese marco espléndido que le hace olvidar los días sombríos en que comía "la tumba" de los cuadros del Departamento — sigo en estilo netamente policial, — espera a sus víctimas, los inocentes que creen poder salir gananciosos en una partida de póker, en la que los pozos son fuertes. Se dirá que desde que el mundo es mundo existe el pequero y los caballeros de industria del siglo XVIII, que trampeaban al "pharaon", o el ingenuo Des Grieux, amante de Manón, eran pequeros, sin contar con los fulleros, tahures y demás productos de la novela picaresca española. Lo que varía es el marco.

Y digo, con asombro, que si la policía conoce perfectamente al elemento pequero, especialista en desplumar a provincianos y estancieros, ¿por qué se les deja en libertad de poder desplegar un lujo insolente, hasta que un hecho de sangre, tiros o puñaladitas, revela al gran público la maravillosa carrera ascensional de un pequero?

UN DEPORTE PORTEÑO

Mister Irvin S. Cobb, conocido periodista norteamericano, publicó en "Cosmopolitan" sus impresiones de la Argentina y de Buenos Aires. En general, son exactas en la observación y en la justeza de las apreciaciones, inclusive en las desagradables.

Una de las observaciones de míster Cobb ha sido la locura del tráfico. Dice, y está en lo cierto, que no hay ciudad del mundo en la que sea tan peligroso caminar en automóvil. Nuestros chauffeurs no sólo tienen la manía de la velocidad y de caminar como quieren, sino que marchan a un ritmo distinto. Los porteños, se asombra míster Cobb, han tomado con agrado el juego de la muerte, y desde el coche, o desde la calzada, viven en la inminencia de la tragedia, encantados. Míster Cobb considera la locura de nuestro tráfico como un deporte que no ha encontrado en ciudad alguna.

Y tiene razón. Lo que no sabe es que gracias a ese jueguito, Buenos Aires paga, en mortalidad, lo que no registran otras ciudades más grandes y de tráfico más intenso. Ese es el aspecto triste del deporte.

LUIS GÓNGORA

LOS "SELF-MADE-MEN"

Pascual E. Carcavallo fué uno de los precursores de la venta por correspondencia

A los nueve años empecé a trabajar. La pobreza de mi casa me obligó a luchar por la vida desde muy niño. Y así me hice hombre, sin conocer casi la infancia. Sólo concurrí a la escuela de noche, en los escasos momentos de tregua que me dejaba la labor...

La cordial franqueza de Pascual E. Carcavallo pone de inmediato al cronista frente al panorama de la vida esforzada y pintoresca del popular empresario y director del Teatro Nacional.

—Me inicié en el comercio desde los puestos más bajos, y creo que no hay ninguna de las amarguras de la carrera que no haya conocido. A los quince años — ya era entonces todo un hombrecito—entré como cadete en The New York, antigua tienda de la calle Florida y Cangallo, con treinta pesos mensuales de sueldo. Allí llegué a ser jefe de sección, puesto para mí bastante considerable... Después estuve un tiempito en La Equitativa de los Estados Unidos, compañía de seguros de la que era director míster Elmer Dwigins, que había sido mi superior en la mencionada tienda. Dwigins quiso llevarme a Norte América, donde, según él, tenía un porvenir brillante. La proposición me tentó, pero tuve que rechazarla porque mi madre se opuso a que la abandonase...

Pascual E. Carcavallo, hoy y ayer



VENDEDOR POR CORRESPONDENCIA

—¿Le gustaba la vida de empleado?

—¡No, amigo, eso no le gusta a nadie! Yo me sentía con ideas propias y con ambiciones como para trabajar por mi cuenta. Y tuve la audacia de intentarlo. A los diez y ocho años me establecí, sin un centavo de capital, con una "ingeniosa" casa de ventas por correspondencia, en la calle Florida, 339. La venta por correspondencia, tan común en los Estados Unidos, era aquí entonces una práctica desusada. Creo que The New York, que me sugirió la idea, fué uno de los primeros negocios que empezaron a difundirla. En dos modestas habitaciones instalé "mis escritorios", en los que, por único moblaje, coloqué una mesa, una máquina de escribir y cuatro sillas. La máquina de escribir—una Hammond que no olvidaré nunca — fué regalo del señor Pratt, su importador, que se enterneció ante mis afanes adolescentes de comerciante. Manuel Gálvez, vecino de escritorio, me conoció allí, y ha recordado en alguno de sus libros mis peripecias de negociante...

—¿Y cómo se las arreglaba sin capital?

—Muy sencillamente. Yo gestionaba en las casas de comercio de todos los ramos un descuento, que, generalmente, oscilaba entre el veinte y veinticinco por ciento, sobre los artículos que se vendiesen por mi intermedio. Preparaba luego, por mi cuenta, pequeños catálogos y prospectos con la lista y el precio de la mercadería y los enviaba al interior, utilizando las direcciones de la "Guía Kraft". Cuando me llegaba un pedido compraba los artículos en la casa respectiva y me adjudicaba la diferencia producida por el descuento. No necesitaba arriesgar nada — ni hubiera podido arriesgar, porque no tenía un centavo, — dado que la entrega de pedidos se hacía previo giro...

¡VAMOS A LO DE CARCAVALLO!

Carcavallo sonríe ante el recuerdo de una anécdota.

—Con un cliente del campo me pasó una vez algo curioso. Me había hecho un encargo por valor de tres mil y pico de pesos — todo un negoción para mí — y convinimos en que yo le entregaría la compra en Buenos Aires, hacia donde él se dirigía, de paso. A la hora de la cita, que yo aguardaba nervioso, no nos encontramos. Mi desconocido cliente no aparecía por el escritorio. Empecé a temblar ante la perspectiva de perder una oportunidad tan poco común. Calcule ¡el veinticinco por ciento de más de tres mil pesos! Al final cayó el comprador, considerablemente retardado y afligido.

—Pero, amigo — me dijo, — no podía encontrar su casa. Al llegar a la estación le ordené al cochero: ¡Vamos a Florida, a lo de Carcavallo! El coche decorrió varias veces la calle y no dimos con su negocio. Después, cansado, lo comencé a buscar de a pie, y sólo por casualidad lo he encontrado ahora. ¡También, cualquiera lo va a descubrir con esa chapita!...

—En la puerta del escritorio — continúa relatándonos nuestro entrevistado— había por único distintivo una chapita de bronce que decía: "Pascual E. Carcavallo. Ventas por correspondencia." Alucinado por los catálogos, mi cliente pajuerano suponía que mi casa era tan importante como Gath y Chaves, y creyó suficiente decir mi nombre al cochero para llegar a destino...

—¿Mantuvo mucho el negocio?

—No, porque la competencia me lo hizo pronto improductivo. La venta por correspondencia, de la que fuí, sin duda, un precursor, se generalizó en Buenos Aires. Los grandes almacenes, como Gath y Chaves, Cabezas, etc., se apresuraron a adoptarla y, como era natural, me reventaron...

EN LA CASA A. CABEZAS

—¿Tuvo que volver a emplearse?

—No tenía más remedio. Mi situación económica no me permitía esperar ocioso oportunidades... Lo fuí a ver a don Avelino Cabezas para pedirle un puesto en su casa, cuando ya los botines empezaban a torcérseme en forma alarmante. Me costó mucho trabajo entrevistarme personalmente con él, pero, a pesar del desolador letrerito "NO HAY VACANTES", que me perseguía por todas partes, no salí con las manos vacías. Cuando don Avelino se enteró de que yo era el que había metido tanto barullo con la venta por correspondencia, se echó a reír...

—¿Conque usted es — repetía, sin salir de su asombro — el famoso Pascual Carcavallo de los catálogos?... ¡Hombre, hombre!...

—Sin duda empezó a tomarme en serio — continúa Carca, — no obstante mi aspecto de chiquilín. Considere que tendría entonces apenas veinte años...

—¿Y le dió algún puesto?

—Lo único que había: vendedor sin turno. Es decir, que sólo podía acercarme a los clientes cuando todos los demás vendedores estaban ocupados... Un buen día debí reemplazar a un vendedor enfermo, y batí el "record" de ventas. Me llamaron de la gerencia para felicitarme, y ese fué el principio de mi carrera en la casa. A los tres meses de haber entrado era nada menos que jefe de expedición al interior y venta por catálogos — me reconocían mi verdadera especialidad, — con doscientos cincuenta pesos de sueldo y el cuatro por ciento de comisión sobre las ventas que efectuase. Había entrado ganando cuarenta pesos y una comisión insignificante... Llegué a sacarme mensualmente una ganancia de no menos de setecientos pesos. Creo que tenía mi carrera asegurada en la casa, pero...

Carcavallo quiere recalcar con una pausa sus palabras.

—En el comercio, como en el teatro, la envidia es un gran peligro. Un gerente, temeroso sin duda de que llegase pronto a reemplazarlo, me puso la proa y me vi obligado a abandonar la casa. Don Avelino Cabezas, al despedirme de él, me aconsejó que me quedara, porque, a lo sumo dentro de un año, sería gerente del establecimiento. La halagüeña perspectiva no logró hacerme cambiar de propósitos. Me sentía fuerte. ¡El mundo era mío!

EN UNA ZAPATERIA

—Me ofrecieron la organización de la casa Rosetti, y aunque nada entendía de zapatos, acepté. Como jefe de vendedores — la más alta autoridad del establecimiento, — inauguré el local de Corrientes y Maipú. Tenía entonces unos veinticuatro años, y ganaba, entre sueldo y comisiones, cerca de 900 pesos por mes. Ahí lo tuve de vendedor a Pascual Contursi, el malogrado cantor popular de "Mi noche triste"... Hasta que, en 1907, desquiciado por la muerte de mi madre, abandoné la casa, y me fuí como secretario representante de la compañía de Jerónimo Podestá, en jira por Rosario, Bahía Blanca y otras ciudades del interior. Desde entonces empieza mi actuación en el teatro...

LA AFICION POR EL TEATRO

—Pero ¿usted estaba vinculado a la gente de teatro, sentía afición por él?

—Desde muy chico era loco por las tablas. Hacía representaciones en casa, y no me perdía la oportunidad ningún Carnaval de disfrazarme de gaucho, personaje que sentía realmente. Mientras fuí empleado de comercio, por otra parte, frecuenté asiduamente "Los Inmortales", y me vinculé con Arturo y Jerónimo Podestá, Santiago Fontanilla, Florencio Sánchez, Vicente Martínez Cuitiño, Alfredo López Prieto y otros. El último fué el que me quitó el berretín de ser actor...

—Estaba, pues, en un medio conocido...

—Familiar... Y sólo así, por la chifladura teatral que tenía, pude resignarme a perder, al principio, tanta plata. Los novecientos pesos de la zapatería, en efecto, se convirtieron en apenas ciento cincuenta, que, poco a poco, aumentaron a cuatrocientos pesos. Además yo entré al teatro — nos dice nuestro entrevistado con un dejo de energía — con una clara noción de lo que tenía entre manos. Entré con una visión cabal para conquistarlo... Al poco tiempo fuí secretario habilitado de la empresa... En 1909 organizamos por primera vez una compañía por secciones, que representase piezas criollas: la de Arsenio Perdiguero, de género mixto. Me destaqué entonces en la organización de un concurso de obras breves, que ganó González Castillo, con "La Serenata", música de Carrilero... De 1910 a 1911 estrenamos la primera compañía nacional de género chico: Podestá-Vittone, con la que se verificó un nuevo concurso, que ganó Vacarezza con su obra "Los schruschantes"... Estas temporadas, a pesar de los concursos, no dieron buenos resultados. Tenía ilimitada fe en el género chico criollo, sin embargo, e insistí. Estaba seguro que, a la larga, debía conquistar al público como el español... A fines de 1912 el Nacional fué arrendado, y me retiré. Trabajé entonces, durante un año, como jefe de avisos en "Ultima Hora", en la época en que eran redactores Botana, Escobar, Monteavaro y otros...

LA VUELTA AL TEATRO

—¿Sentía la nostalgia del teatro?

—Enormemente. Hubiera dado cualquier cosa por volver a él. Y eso que no me puedo quejar de los resultados de mi gestión de publicista. En "Ultima Hora", en efecto, ganaba cuatrocientos pesos de sueldo y el veinticinco por ciento de comisión de los avisos, lo que me representaba una suma mensual de hasta

dos mil pesos... Felizmente, Santiago Fontanilla volvió a hacerse cargo del Nacional, en las postrimerías de 1913, y me llevó nuevamente de secretario habilitado de la empresa. Hubiera dejado cualquier cosa por ese cargo...

—¿Y cómo anduvo el negocio?

—Al principio, mal. Hicimos toda clase de tentativas sin dar en la tecla. En 1915 insistí con el género chico nacional, organizando la compañía Vittone-Pomar. Las cosas seguían mal. El teatro por secciones, criollo, no entraba aún en el público... Recuerdo que ese mismo año se daba en la Comedia "Las musas latinas". Para verla era necesario pedir localidades con anticipación.... En nuestra sala, en cambio, llegamos un día a hacer nada más que ciento ochenta pesos en las cuatro secciones. ¡No olvidaré nunca esta cifra fatídica!

—¿Se ha desquitado luego?

—Ampliamente. En 1929, es decir, catorce años después, esa misma sala, dedicada siempre al género chico nacional, registraba una entrada "record": ciento doce mil pesos en un mes. La entrada media mensual de 1915 no pasó nunca de los quince o diez y seis mil pesos...

—Sigamos...

—En 1917 fuí socio de la empresa del teatro, que, dos años después, se convirtió en empresa de compañía... Al conjunto Vittone-Pomar siguió el de Arata-Simari-Franco, que estuvo hasta 1920... Tomé después por mi cuenta el negocio, convirtiéndome en empresario del teatro y de la compañía y en director artístico... Desde entonces estoy solo a cargo del Nacional, soy la única autoridad de la casa. Ya ni director escénico tengo...

—¿Un verdadero Mussolini del teatro?

Carcavallo sonríe. Nos cuenta entonces todas las dificultades que tuvo que vencer para imponer, mediante esa centralización de funciones, su concepción del negocio teatral. Pero a nuestros lectores eso ya no les interesa. Son cosas exclusivamente para los aficionados a los entretelones, para los que siguen con especialidad las actividades escénicas.

LE ATRIBUYEN SUERTE

—Lo demás—agrega el popular empresario—es ya bastante conocido. Se sabe cómo logré resistir el auge de la revista, que para muchos debía dar en el suelo con el sainete criollo, y cómo mediante el sistema de los conjuntos, he llegado a presentar compañías que, por lo disciplinadas y homogéneas, son la mejor garantía para los autores y para el público...

"Muchos—termina diciéndonos—me atribuyen suerte. Yo creo que he tenido alguna idea nueva del negocio—nueva y noble también, porque no es mi único afán ganar dinero—y que he sabido imponerla, con constancia y, tal vez, con alguna inteligencia. Por lo menos prefiero ser imitado a imitar..."

ARTURO SILVESTRE


Doctor Antonio Santamarina

EN VISPERAS ELECTORALES


Señor José F. Penelón

En el deseo de conocer la impresión de las más destacadas figuras de la política metropolitana, sobre el actual momento en que va a librarse una interesante batalla electoral, EL HOGAR ha interrogado a distintas personalidades, cuyas opiniones interesarán extraordinariamente a los lectores.

EL HOGAR del próximo viernes dará a conocer la opinión de un CONSERVADOR, el

Doctor ANTONIO SANTAMARINA

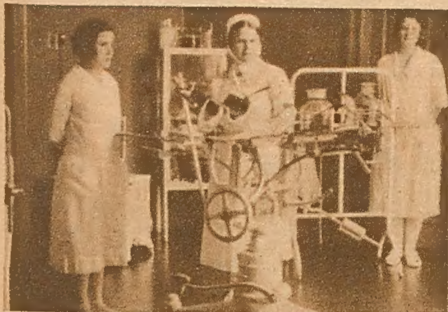
Presidente de su partido, ex candidato a gobernador de la Provincia y candidato a diputado nacional,

y la de un COMUNISTA, el

Señor JOSÉ F. PENELÓN

Concejal de la Municipalidad de Buenos Aires y líder de ese partido político.

Un ejército que gana sus batallas sin disparar un solo tiro


Sala de Cirugía de la Maternidad


Hogar para Mujeres. Vista general del comedor


Una de las dependencias del taller de carpintería


Sala de muebles restaurados


Salón de venta al público


Desfile de asilados sacando boleto para la cama

No en vano la institución es de origen británico. Campea el humorismo en el preámbulo con que el Ejército de Salvación se ha servido responder a nuestras averiguaciones.

William Booth denominó Misión Cristiana a su obra de redimir a semejantes nuestros de la crápula y la desgracia en los más horrendos bajofondos londinenses. Era en 1865. Tres años después fundó un periódico, "El Evangelista del Este de Londres". La misión comenzó a emplear el nombre de Ejército de Salvación en 1877.

El 22 de diciembre de 1889 arribaba al puerto Madero de Buenos Aires el primer contingente de oficiales que el general Booth enviaba para iniciar sus operaciones salvacionistas en la Argentina. Era el décimo séptimo punto distinto del globo en que esto se hacía. Componían el contingente el coronel Thurman y su esposa y los capitanes Bonnett y Calvert. El matrimonio coronel había servido en Australia y Sud Africa; los capitanes, en Bristol y Liverpool, respectivamente.

Es memorable el primer disparo con que el Ejército inició en Sud América su campaña, el día de Año Nuevo de 1890. Cinco guerreros en completo uniforme y dos o tres amigos abrieron fuego ante el adversario, que era una concurrencia de ingleses, españoles, italianos y nativos. Se produjo un nutrido cañoneo, con el glorioso resultado de que un hombre se adelantase y se rindiese al rey. El coronel rascaba su violín, el capitán Calvert hacía sonar como nunca su concertina, el capitán Bonnett, bien puesto en su camiseta roja, parecía querer conquistar América en una semana, y en cuanto a la señora Thurman, atraía la curiosidad de los más con su extraña capota salvacionista.

¿Dificultades? Las hubo a porrillo. Pero la más terrible fué la del idioma, agravada por el hecho de que el cancionero traído de Londres venía plagado de errores. Ahí va, sin quitar ni poner, el coro de uno de los acentos de entonces:

Jue día placentero esto!
Cuando el peso molesto,
Ha removido el Cristo,
Ah, mi alma feliz!

Y no se puede decir que para muestra basta un botón, porque este era el botón más lindo del muestrario.

El primer contingente se hizo pronto a las costumbres y habla nuestras, en cuanto se lo permitían principios y credo. Y el Ejército se extendió en todo el continente, que él divide en territorios. El territorio Este, compuesto por Argentina, Uruguay y Paraguay, tiene su cuartel general en Buenos Aires, Rivadavia, 3255.

Este ejército territorial redime del mal a mucha gente.

SALVADOS

En 1927, 3.124; en 1928, 5.073; en lo que va de enero a junio 1929, 1.584.

Un salvado es sólo un iniciado por convicción. Para ser soldado se comienza por recluta, y se concluye firmando los "artículos de guerra". El proceso se define así: Salvacionista es la persona que oyó predicar la salvación por los méritos de Cristo, aceptó la verdad revelada, renunció a lo malo y mundano y entró voluntariamente a formar parte de la agrupación cristiana militante llamada Ejército de Salvación.

Este ejército territorial realizó en 1927 y 1928 actos en locales, 6259 y 6424, respectivamente, y al aire libre, 1391 y 1307.

Donativos del público y cuotas de sus miembros forman sus recursos. El pequeño subsidio del Gobierno Nacional y la Municipalidad lo emplea en sus casas de beneficencia: asilos, hogares, hospedajes, etc. También aporta entradas la venta de "El Cruzado" periódico de la institución, la cual cuenta actualmente en Sud América 112 centros de actividad diversa. Su fondo, general, social y de propiedades, asciende actualmente a millón y medio de pesos. Publica anualmente, a disposición de todo interesado, un "estado de ingresos e inversiones y balance general", del que da fe una casa comercial de crédito. Sus obras, en edificios adecuados, se llaman: Hogar para mujeres, Hogar para hombres, Asilo para desamparados, Asilos nocturnos, Maternidad y cirugía de señoras, Obra del Samaritano, Orfanatorio y muchas más.

Entre los trabajos más modestos, de carácter material, realizados por el Ejército, hállanse los de reparación de muebles viejos y utilización de papeles de desperdicio. Estos objetos son recogidos a domicilio, y hay quienes los envían directamente a los hogares industriales del Ejército. Hombres sin trabajo a causa de la edad, la enfermedad o la irregularidad de sus vidas, son empleados, a cambio de techo y sustento, y a veces mediante pequeños jornales, en el trabajo de seleccionar papel viejo, que las fábricas de ese material adquieren por dinero. Alcanzan a dos y tres toneladas diarias las que el Ejército manda a las fábricas.

Pero la obra filantrópica del Ejército no es directamente material sino en estos hogares y en los refugios. La acción regeneradora del Ejército, que no exige de sus salvados el alistamiento en las filas guerreras, es ese, precisamente: el de renovar para el bien a los seres desdichados y desviados, viniéndoles el bienestar material como una consecuencia de su regeneración. Numerosos dramas de tétricas escenas se desarrollan en el alma y entre los seres de los destinados a sentarse un día en el banco de los penitentes del Ejército, o sea antes de agarrarse a esa tabla de salvación. Referirlo sería recorrer todo el cuadro de las desdichas humanas. No es extraño, pues, que si luego militan los salvados en las filas de Cristo, lo hagan con fe tan inquebrantable y tan celestial agradecimiento.

El grande acontecimiento del Ejército en estos días ha sido la llegada de la comisionada Lucía Booth-Hellberg, hija menor del fundador, designada por el actual general Higgins para hacerse cargo del comando sudamericano.

Con ese motivo cundió vivo entusiasmo en las filas, al cantarse una nueva canción, que, como todas las del salvador Ejército, habla del maravilloso poder de Jesús, y que comienza diciendo:

"Somos guerreros que luchamos
en defensa de la Cruz..."

BALBINO HUIDOBRO


Peluquero afeitando a un anciano y clientes esperando turno


Asilados tomando por turno el boleto para la comida


Durante la comida, en una sala de los comedores de beneficencia


Depósito de papel, en la avenida Sáenz


Vista del patio con los fardos listos para la entrega



Vista de la entrada a la fábrica de papel en la avenida Sáenz

Fotos González Arrili

LA FUERZA DE LA VOCACION

I

CUANDO Elías dejó los estudios, fué obligado a emplearse.

"No puedo — le dijo su padre — seguir alimentado a un holgazán; no puedo, y no es justo. Tengo otros hijos."

Doña Luisa sufrió inmensamente con esto. Adoraba a Elías por ser el primero, y las palabras de su marido cayeron como piedras sobre su corazón de madre. ¡Negarle la comida! ¡Negarle la comida a un hijo, y cuando no les faltaba! Eso era el colmo del desamor. Porque Elías no dejó los estudios del Colegio Nacional por holgazanería, sino por dedicarse a lo que su temperamento imperiosamente se lo exigía: a estudiar pintura.

Además, ¿dónde se emplearía, si jamás había actuado en política? ¿En el comercio? ¡Oh! Elías no era una persona para malgastar su tiempo tan precioso sobre los libros de contabilidad; y, por otra parte, los puestos eran allí tan escasos, tan mal remunerados, tan agobiadores... Tampoco tenían relaciones que pudieran interponer a favor del muchacho la influencia que poseían.

Y de este modo, ¿cómo, de qué, y dónde podía emplearse aquel hijo soñador y bueno, que habría de labrar la gloria de la familia — no cabía duda — con su arte?

Pero don Juan, acostumbrado a no desperdiciar un segundo, ni a emplearlo en otra cosa que no fuera en trajinar ofreciendo bolsas de papas o de maíz, había dicho que se conchabara, y tenía que hacerlo, pese a quien pese.

II

Tímidamente empujó Elías la vaivén de la gerencia de "La Cooperativa Azucarera", y se dirigó hacia el escritorio de míster Thief, que estaba en el centro de aquella sala, donde cuatro cabecitas rubias y dos de pelo negro y brillante escribían apresuradamente a máquina.

Míster Thief clavó su mirada inquisidora de mercader desconfiado sobre la esmirriada silueta del muchacho, y luego de un instante bien prolongado de observación, preguntó:

— ¿Qué se le ofrece?

— Traigo esta carta para usted — dijo Elías, y le entregó un sobre.

El inglés enteróse de la carta del padre de Elías, y, al concluir la lectura, clavando de nuevo sus ojos sobre el postulante, inquirió:

— ¿Tiene usted experiencia comercial?

— No, señor; acabo de salir del Colegio Nacional; pero tengo buena voluntad y espero, en poco tiempo, trabajando aquí, adquirla.

— Sí, sí, a nuestra costa, a nuestra costa. Nosotros no podemos perder dinero, caballerito — respondió el inglés.

Elías comprendió en el acto cuán grande era el abismo que entre ese hombre y él existía, como también entre aquel ambiente y sus sueños de artista. Midió en menos de un segundo los sufrimientos que debería soportar en el supuesto caso de que aun "sin experiencia comercial" fuese aceptado en aquella casa, y, al igual del que se encuentra ante un peligro inminente, giró sobre sus talones y, apresuradamente, buscó la puerta.

III

Aquella huída del gabinete de míster Thief fué la causa de que Elías recibiera la prohibición de sentarse a la mesa familiar, no obstante los ruegos y las lágrimas de su buena madre.

Don Juan, corredor de frutos del país, quería, con ello, acabar con lo que él llamaba "la holgazanería del primogénito". Así, negándole la comida, empezaría a trabajar y se dejaría de los lápices de colores, de las acuarelas y de las "macanas".

Elías no se inmutó por ello; y la noche en que tal prohibición recibió, cuando todos fueron a la mesa, él, en su cuarto, el último de la casa, a la luz de una bujía de estearina, se dió a volcar su alma sobre el rostro de una bellísima mujer, que su mágica mano fué haciendo surgir de la inmaculada epidermis de la cartulina.

Bien promediada ya la noche, sintió dos golpecitos leves en su puerta, y abandonó su trabajo para abrir.

A la luz de la vela vió a su madre, a su buena madrecita, que llegaba con una bandeja llena de alimentos y la depositaba sobre la mesa, junto a su dibujo, y comprobó que tenía los ojos bañados en lágrimas.

En un impulso de su amor filial, Elías colgóse del cuello de su buena madre y puso sobre sus ojos enceguecidos y enrojecidos por el llanto, mil y mil besos. Luego, con infinita ternura, la llevó adonde estaba su dibujo, y, a la luz de aquella vela, se lo enseñó.

La santa señora quedó extática ante la obra maravillosa de aquel adolescente, hijo suyo, y, no sabiendo cómo expresar su alegría, su contento sin límites, retribuyó los besos de su hijo, y partió apresuradamente y con gran sigilo, para que nadie fuera a despertarse y descubrirla.

Y mientras, con los alimentos aquellos, el pobre muchacho acallaba su hambre, la vela acabábase, dejándole a obscuras, y en espera ansiosa de la luz del día para continuar su trabajo...

IV

Fué un éxito. Los diarios se ocuparon ampliamente.

En una larga crónica, uno de ellos decía: "Aquellas líneas, aquellos colores, no forman sólo *una figura*: ellos atestiguan una inquietud espiritual de gran porvenir, acreditan una vigoroza personalidad. Los dibujos que en el Salón Luz expone el joven artista Elías Sosa, son verdaderas obras de arte, elocuentes manifestaciones de aquel talento juvenil, que, para la pintura nacional, constituye una grata y valiosa revelación. Prueba de ello son las numerosas tarjetas de distinguidas personalidades, que se ven en la mayoría de los cuadros expuestos, y que indican fueron adquiridos."

Don Juan se restregó los ojos. Le parecía que era mentira lo que leía. Doña Luisa, su esposa, que le había presentado la página de aquel diario, comprendiendo lo que le pasaba, díjole:

— ¿No creías, verdad?

— ¡Qué bruta que es la gente! ¿Qué de extraordinario tienen los monigotes que hace ese tonto de m'hijo? ¿Qué valor pueden tener semejantes zonceras?

— ¿Qué valor? Sigue leyendo.

Y don Juan continuó:

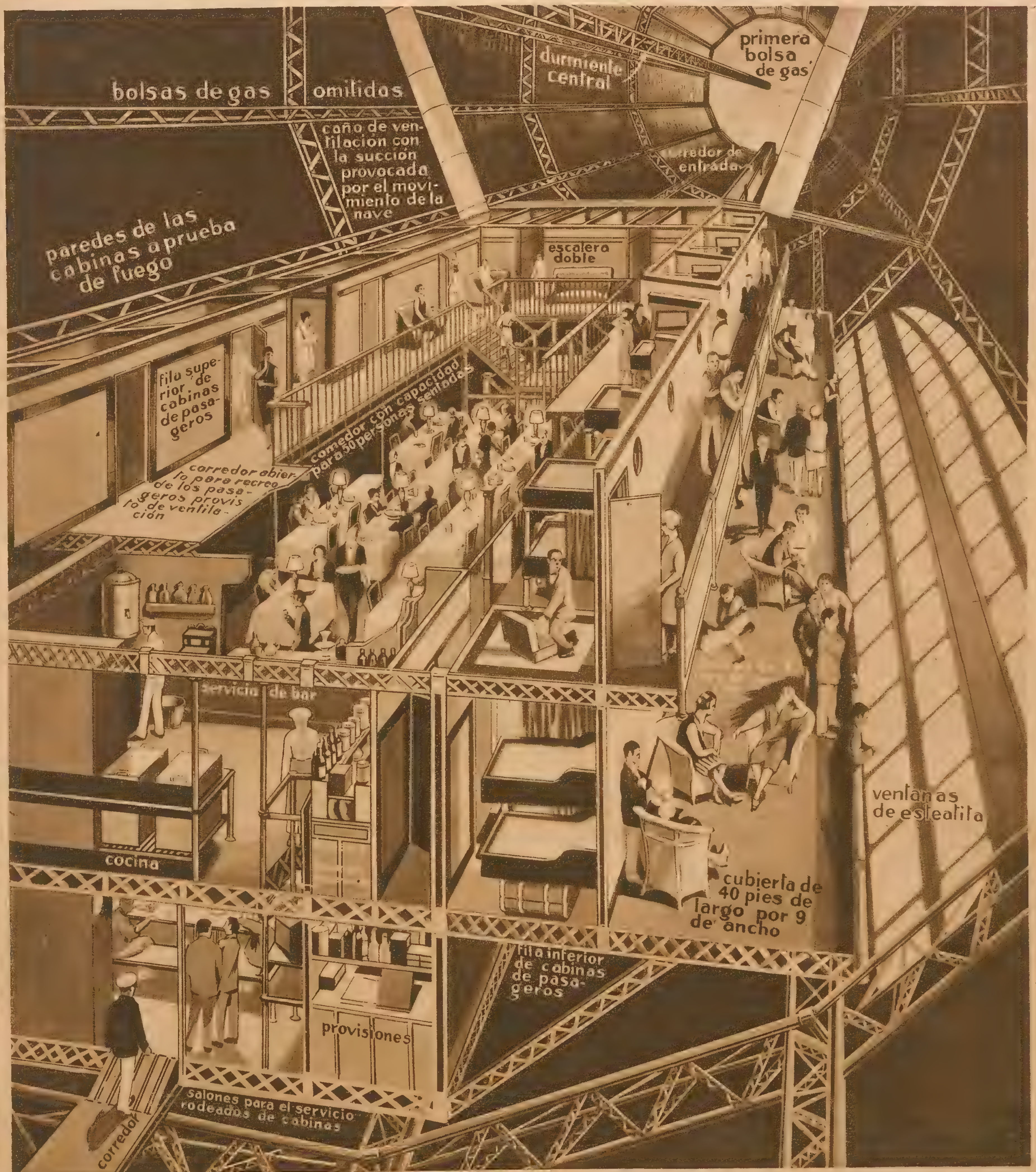
"Su *Cabeza de Viejo*, que obtuvo el primer premio en el último concurso organizado por la "Sociedad Cervantes", consistente en doscientos cincuenta pesos moneda nacional y medalla de oro, nos hablaba ya de su talento de composición y de su decidida vocación por el color."

Don Juan arrojó lejos de sí el diario, y salió a la calle con el objeto de consultar a un oculista amigo. Decididamente, él no veía bien, y necesitaba anteojos...

CARLOS MARQUEZ

CIEN DORMITORIOS EN LAS ALTURAS

PUEDE CALCULARSE, POR MEDIO DE LAS ANOTACIONES GRAFICAS QUE INSERTAMOS, EL ENORME TAMAÑO DEL DIRIGIBLE INGLES R. 100, EL MAYOR DE LOS CONSTRUIDOS HASTA HOY



Interior del R. 100; vista seccional de la gigantesca nave aérea mostrando las espaciosas cabinas de que disponen la tripulación y los pasajeros

Pueden apreciarse aquí las habitaciones en el dirigible R. 100 (oG-FAAV). Los dos pisos de esta notable estructura se hallan destinados a los pasajeros, quienes disponen nada menos que de 100 camarotes. El piso inmediato inferior es el comedor. Los pasajeros pueden fumar a gusto, pues no hay peligro de que el fuego entre en contacto con el petróleo ni el gas. Con la tripulación completa la nave desarrolla una velocidad máxima de 180 millas por hora, aunque la que desarrollará en sus viajes será de tan sólo 70 millas. Tiene un poder de 4.200 caballos de fuerza con un desplazamiento de 156 toneladas. En su interior hay instalaciones de cocina eléctrica y luz, aparte de que en el salón de baile los pasajeros pueden danzar al compás de la radio. El R. 100 pronto comenzará a hacer viajes regulares, cuya duración será de 48 horas, para más tarde hacer uno a través del Atlántico llevando numerosos pasajeros.

LA CAZA DE FIERAS SALVAJES: HE AHI EL VERDADERO DEPORTE DEL PELIGRO

PARA los pueblos primitivos la caza era una necesidad; era el medio de proveerse de comida y de vestido y de exterminar las bestias que infestaban los campos. Fué después solamente, cuando la civilización hubo progresado relativamente mucho, que la caza se convirtió en un deporte, en un pasatiempo.

La caza de grandes animales se realiza ahora por varias razones: o por la necesidad de aprovisionar el campo, o por el deseo de sacar provecho de las pieles, o por una distracción, por conquistar trofeos de caza o por enriquecer las colecciones de los museos públicos y particulares.

Es casi imposible hacerse idea de la enorme cantidad de animales salvajes que había en el Africa del Sur en la primera mitad del pasado siglo. Los escritores que han querido hablar de ellas, se han encontrado con que los adjetivos eran insuficientes.

Los colonos holandeses las han exterminado en gran número.



El tigre: uno de los más feroces habitantes de las selvas

Gordon Cumming fué un gran cazador del Africa del Sur. Su equipaje de caza consistía en tres carromatos de viajeros y en un centenar de bueyes de tiro. La lista de los fusiles y de las municiones podía parecer el inventario de armas de una guerrilla. En una de sus primeras cacerías de elefantes, se hallaban cerca del animal que escapó con vida por milagro

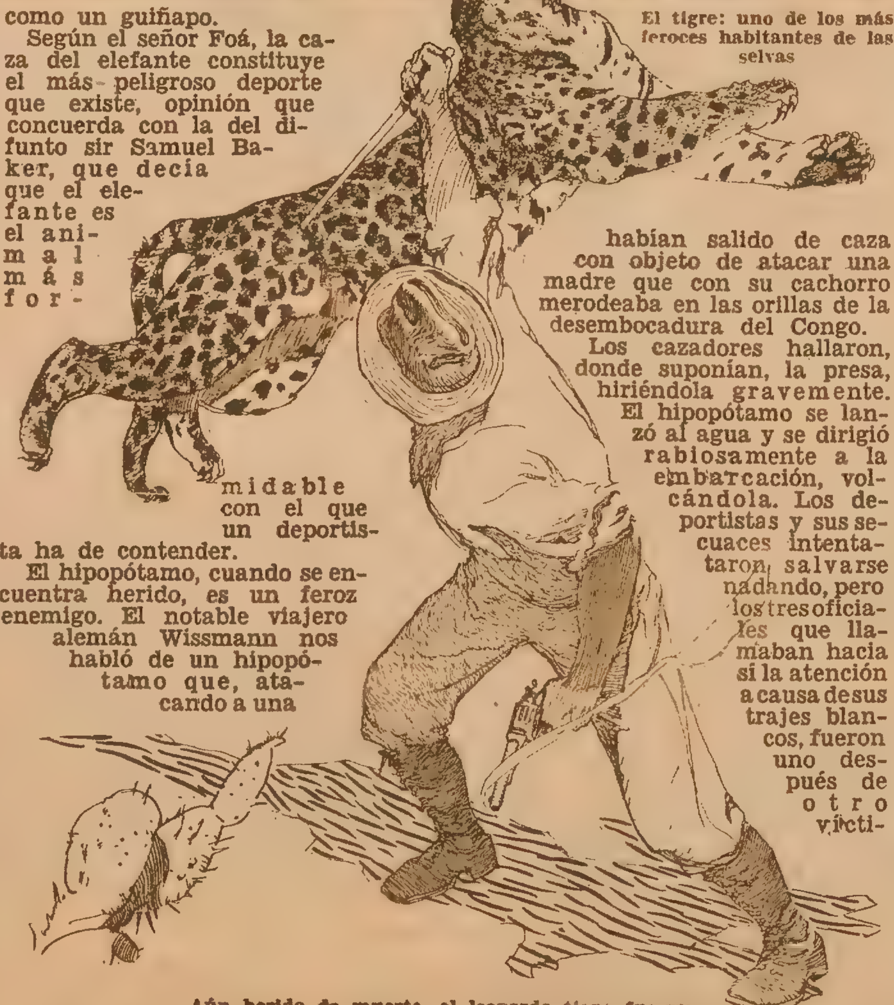
Había herido una vieja madre de bellísima hermosura, y mientras esperaba ver el efecto de su golpe, otro elefante se abalanzaba sobre él en una dirección distinta, bramando ferozmente. El caballo, espantado, brincaba de modo que era imposible mantenerse en la silla. Por fortuna, los perros intervinieron, salvando providencialmente la vida de Cumming.

Oswell, el amigo de Livingstone, se encontró en trance aun más apurado. Perseguido por un elefante herido, éste volaba y vencía todos los obstáculos, que el cazador podía a duras penas franquear. Mientras se aprestaba a montar a caballo e internarse en el bosque, abandonando a la bestia herida, el caballo se encabrita, echa por tierra al jinete cinegético, casi a los mismos pies delanteros del bestiazo. Oswell, mecánicamente, acurrucado por instinto, dejó que el elefante, en su impulso, pasara sobre él sin que le tocara ni percibiera, indemne.

Los cazadores indígenas corren mayores riesgos aún que los europeos. Malamente armados, cuando se ven atacados pierden toda presencia de espíritu y todo dominio de sí mismos.

Un famoso cazador de fieras, monsieur Foá, mientras daba la caza al elefante en la región del lago Nyassa, fué acometido, así como su acompañante, por un elefante moribundo. El señor Foá pudo huir, mas no así su compañero, a quien el elefante, aferrándolo por la cintura, lo lanzó impetuosamente por los aires, como un guiñapo.

Según el señor Foá, la caza del elefante constituye el más peligroso deporte que existe, opinión que concuerda con la del difunto sir Samuel Baker, que decía que el elefante es el animal más formidable con el que un deportista ha de contender.



Aún herido de muerte, el leopardo tiene fuerzas para dar un salto gigantesco y despedazar a su enemigo

El hipopótamo, cuando se encuentra herido, es un feroz enemigo. El notable viajero alemán Wissmann nos habló de un hipopótamo que, atacando a una embarcación, mató a tres de los cuatro cazadores que la tripulaban. Tres oficiales ingleses y un acompañante habían salido de caza con objeto de atacar una madre que con su cachorro merodeaba en las orillas de la desembocadura del Congo.

Los cazadores hallaron, donde suponían, la presa, hiriéndola gravemente. El hipopótamo se lanzó al agua y se dirigió rabiosamente a la embarcación, volcándola. Los deportistas y sus secuaces intentaron salvarse nadando, pero los tres oficiales que llamaban hacia sí la atención a causa de sus trajes blancos, fueron uno después de otro víctimas del enfurecido animal y mutilados por sus terribles dientes.

Sir Samuel Baker ha narrado numerosas historias trágicas de cazadores árabes de hipopótamos. Uno de ellos, con el que sir Baker se hallaba relacionado, fué el héroe de una terrible aventura.

Estaba de caza con su padre, quien a la sazón perseguía las huellas de un viejo hipopótamo. Cuando aquél se disponía a huir, asestado el golpe, la enfurecida fiera se lanzó derecha sobre el infortunado cazador, lo aferró con sus poderosas mandíbulas y lo dividió en dos pedazos, ante la mirada impotente del hijo que, sin armas, se vió imposibilitado de prestar socorro al autor de sus días.

El mismo escritor, que ha muerto gran número de hipopótamos, narró también numerosos casos de hombres despedazados en dos por la enorme fiera. Con la intención de proveerse de su estimada carne y de librar a los habitantes de un poblado vecino del Nilo Blanco de un persistente enemigo, sir Samuel se lanzó a la caza de un verdaderamente feroz hipopótamo. El golpe del que fué herida la bestia no resultó mortal, y el animal, viéndose atacado, se lanzó al agua. Una turba de indígenas se dirigió a cercarlo, cuando aquél, en la orilla opuesta, parecía no poder defenderse. Iban armados de lanzas. Pero la bestia herida, al acercarse el primero de sus perseguidores a asestar su golpe, lo agarró por la cintura y lo deshizo entre sus dientes.

Los hipopótamos atacan al hombre aun sin ser atacados por éstos.

Un indígena de la tribu de los shilloac visitó a sir Baker cuando éste acampaba en las vecindades del Nilo Blanco, contándole cómo un anciano, al pasar a la orilla opuesta del río embarcado en una canoa, surgió un hipopótamo que arremetió contra el anciano, dándole muerte.

F. J. Jackson cuenta de un hombre atacado y muerto por un hipopótamo en Kavisondo, quien, habiendo malherido a la fiera, fué destrozado de tal modo, que su cuerpo quedó deshecho anteramente.

Un búfalo herido es considerado entre las bestias más temibles, no sólo por su fuerza, sino por la truhanería e insistencia con las que persigue a sus enemigos.

Sin duda, esta caza mayor de fieras ofrece grandes peligros, pero es, precisamente, en el riesgo de ellos donde estriba ese "quid infinitum", eso que constituye el atractivo más grande de los aventureros que se lanzan a las aventuras de los bosques y de los desiertos, de los países vírgenes y de las selvas donde todavía subsisten esas fieras salvajes que quizá dentro de poco habrán desaparecido a causa del avance de la civilización.

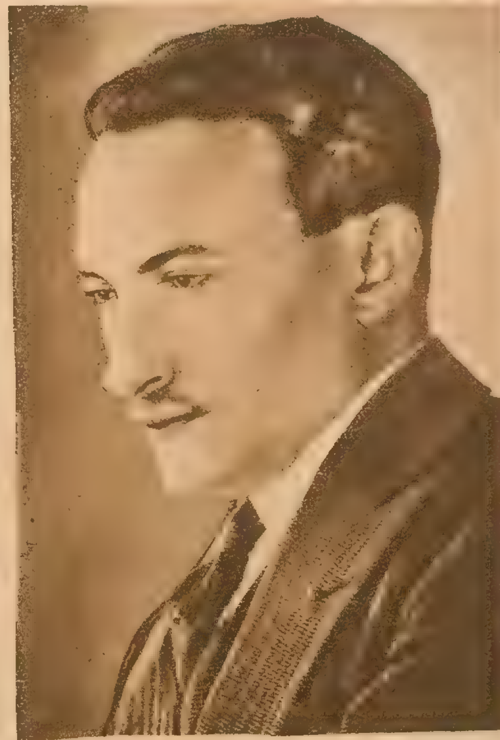
ARMANDO CRANWELL

En París, VINCENT

Conocido especialista internacional en belleza

recomienda este tratamiento básico del cutis

Este especialista Parisiense aconseja a sus clientes la manera de conservar el cutis hermoso, usando un simple tratamiento, basado en el jabón de aceites de palma y oliva.



Vincent, reconocido especialista en belleza, dirige este exclusivo establecimiento en la Rue Royale, la pequeña y distinguida avenida que conduce de La Madeleine a La Place Concorde en París.



Artefactos eléctricos de cristales geométricos; moblaje sencillo y angular de línea moderna; elegantes vitrinas donde se exhiben finos artículos de tocador — estas son las notas salientes del establecimiento de Vincent en París. El piso de mosaicos y el brillo de los cristales forman un conjunto de refinado gusto, digno de la distinguida clientela que concurre a este conocido salón de belleza Parisién.

"Hemos encontrado que la edad no tiene que ver tanto con el desmejoramiento del cutis, como los métodos impropios usados frecuentemente en el hogar. Por lo tanto, le recomendamos a toda nuestra clientela se laven la cara diariamente con un jabón y uno solamente... el jabón elaborado de los aceites de palma y oliva."

Vincent

20 Rue Royale
Paris

No solamente se debe la gran reputación que tiene el establecimiento de Vincent en París a su interior tan encantador y elegante, sino a la gran pericia artística de su director, Monsieur Vincent. La mayor parte de su tiempo lo emplea en consultas sobre el cuidado del cutis.

"No hay una razón verdadera — dice Vincent — por la que una mujer en su edad media o de más avanzada edad no pueda conservar el encanto de un cutis limpio y juvenil."

Les recomendamos a todos nuestros clientes se laven la cara con el jabón especial que contiene los aceites de palma y oliva..., después de lo cual les aconsejamos usen la Crema Vincent, que fortalece y completa los efectos de este sin igual jabón.

Lo que estos aceites hacen para el cutis

La necesidad de "lavarse diariamente la suciedad, polvos y colorete que obstruyen los poros", es recomendado urgentemente por Vincent. Para limpiar los poros de impurezas y dejar el cutis firme y con un color fresco, reconocidos especialistas en todo el mundo concuerdan con este tratamiento básico.

En Londres, Madame Jacobson, la consejera en belleza de la familia real; en Berlín, Elise Bock la distinguida especialista de la Europa Central en Viena, Pessl; en París, Lina Cavalieri, y todos los demás eminentes especialistas... dicen: "Para conservar el cutis hermoso, lávese la cara con el jabón Palmolive."

He aquí el famoso tratamiento

Los especialistas convienen en este método para hermosear el cutis: Con ambas manos haga una espuma abundante del sin igual jabón Palmolive y frótese bien la cara con ella. En seguida enjuáguese y séquese completamente.

Sin duda, la gran sencillez de este tratamiento es una razón de su popularidad tan enorme. Hoy Palmolive es uno de los jabones de mayor venta en Francia, y el de mayor venta en otros cuarenta y ocho países, además de la República Argentina. — Colgate, Palmolive, Peet Lda. S. A. Ind. Buenos Aires.



35 Cts.
la pastilla

3 por $ 1.-

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto.

JABON PALMOLIVE

COSAS NUNCA VISTAS



Harry Lorraine, conocido motociclista, está filmando varias escenas de película sonora, en la cual aparece ROMPIENDO UN CRISTAL A GRAN VELOCIDAD, pasando a través de él, con el grave riesgo que es de imaginarse. En una de estas pruebas se hirió en la cara y las manos, no obstante ir protegido en forma que parecía invulnerable

Foto Sport y General



"Bozo" es un tapir de sólo cinco meses de edad, que reside en Los Angeles. Su dueña, la señora J. E. Pepin, dice que NO CAMBIARIA SU ANIMALITO POR NADA DEL MUNDO, pues le resulta fiel como un perro. Es claro que el tapir ahora es nada más que un cachorrito...

Foto Underwood



Los vuelos de aeroplanos sin motor ES EL DEPORTE MAS EMOCIONANTE QUE SE CONOCE. Jorge Pickenpack, uno de sus más entusiastas cultores, es el que se ve en este grabado volando

Foto Wide World

El "boteplano" es lo que ha inventado un francés, REEMPLAZANDO LA VELA POR UN ALA DE AEROPLANO. Con este curioso bote navegó desde El Havre a Berlín, en un tiempo que sirvió para demostrar que el "boteplano" es más veloz que cualquier embarcación a vela

Foto Henri Manuel



Existe en Saint Louis (Estados Unidos) un HOSPITAL DESTINADO EXCLUSIVAMENTE A LA CURA DE PAJAROS ENFERMOS. El director del establecimiento, doctor W. E. Reisner, hace catorce años que se dedica a atender esas pequeñas aves. He aquí al protector de los pájaros haciendo una cura difícil, secundado por una de las enfermeras

Foto Wide World



Para oírse a sí mismo se ha inventado este aparato. Con él colocado, EL QUE DESEA APRENDER A CANTAR SE VA CORRIGIENDO LA VOZ, mientras que los que están a su lado tienen la dicha de no oír absolutamente nada. Es magnífico, sobre todo, para los vecinos de los conservatorios

Foto Photopress

NUEVOS INDICIOS SOBRE LA EXISTENCIA DE LA ATLANTIDA

HACE más de dos mil años que periódicamente viene citándose un famoso manuscrito de origen griego, denunciando la existencia de una isla, península o continente que, en tiempos remotos, hubo de hallarse situada entre Europa y la América Central o la del Norte.

Según refieren las leyendas, esas islas estaban pobladas por individuos pertenecientes a una raza extremadamente civilizada y que desapareció en el transcurso de una noche, hará unos ocho a nueve mil años, a consecuencia de grandes erupciones volcánicas, acompañadas de violentos terremotos y de pavorosas inundaciones. Idénticas narraciones a las de los griegos, y en las que se relata la desaparición de una grande y fértil región destruida por un cataclismo y luego sumergida dentro de las aguas del Atlántico, son también referidas, tanto en los pueblos del Africa del Norte como en los de la costa del Mediterráneo o en los del Oeste de Europa, siendo también frecuentemente citadas por los historiadores de las civilizaciones mayas y aztecas.

La mayoría de los arqueólogos han prestado crédito a esas versiones, y algunos descubrimientos verificados en la costa del Noroeste de Francia parecen querer, al dar actualidad al hecho, confirmar la existencia de esas tierras, las que, según las referencias, ocupaban mayor extensión de la que cubre hoy el océano Atlántico del Norte.

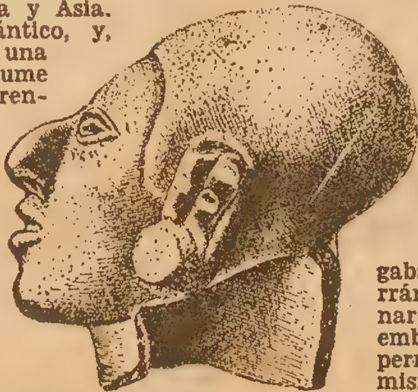
Una baja marea excepcional, ocurrida hace poco, puso en evidencia una roca sobre la cual halláronse esculpidos un rostro humano semejante a los que figuran sobre los más antiguos monumentos mayos y aztecas; la impresión neta de un pie, también humano; un curioso símbolo representando un nido de hormigas y las huellas de una pisada de caballo. El profesor Marcel Badouin, que estudió minuciosamente este descubrimiento, opina que esa piedra debió servir originariamente para altar. Pero, ¿cómo admitir que una cara perteneciente a un indio de la raza maya aparezca esculpida sobre una piedra de la costa francesa?

Según Badouin, caben dos hipótesis: la primera es que los antepasados de los mayas pertenecían a la misma raza de los que esculpieron el altar, y la segunda, que aquellas tierras, sumergidas ahora, formaban parte de un continente que se extendía ya sea como península o como una cadena de islas, desde la Europa hasta las playas de la América Central. Al ser verídica esta suposición, las Antillas, las Azores y las Canarias serían eslabones desprendidos de esa cadena.

LA OPINION DE PLATON

La hipótesis de que las aguas del Atlántico recubren una gran extensión de tierra sumergida a consecuencia de un cataclismo, no es nueva. El filósofo griego Platón, que murió 327 años antes de J. C. ya la hacía.

Efectivamente, Platón relata que Solón, considerado como el mayor sabio entre los griegos, habíale participado la versión que le refiriera un sacerdote egipcio, de que, en una época muy remota, Atenas había sido atacada por un poderoso pueblo que quería establecer su imperio sobre Europa y Asia. Procedía del Atlántico, y, precisamente, de una isla que se presume hallábase situada frente a las columnas de Hércules, y cuya extensión era mayor que la Libia o Africa del Norte unida al Asia Menor, y por la cual se tenía acceso a la cadena de islas que circundaban el océano. La mayor extensión de tierra de ese archipiélago llamábase Atlántida, y era la comarca más productiva de ese extenso imperio, cuyo poderío alcanzaba las riberas opuestas.



Cabeza de un antiguo poblador del Perú, cuyo perfil es semejante al de los restos encontrados en la costa francesa

Sus habitantes, en son de conquista, apoderáronse de la Libia, desde las Columnas de Hércules hasta el Egipto. Luego invadieron parte de Europa. Atacaron Grecia, pero los valientes atenienses no sólo consiguieron rechazarlos, sino que los persiguieron, obligándolos a retirarse de los países conquistados.

Cuando los griegos invadieron el propio territorio de Atlántida, proseguía refiriendo el sacerdote informador de Solón, acontecieron violentos fenómenos atmosféricos. Produjéronse fuertes terremotos, seguidos de grandes inundaciones, en forma tan impensada, que tanto perseguidos como perseguidores fueron sepultados en menos de veinticuatro horas, bajo los ríos de fango pegajoso que se formaron. Las islas íntegramente fueron recubiertas de agua en pocas horas.

Atlántida hallábase bajo la protección de Poseidone, dios del mar, y en su honor habíanse levantado inmensos templos. En sus ritos, los sacerdotes acostumbraban sacrificar caballos; de ahí provendrían las huellas de pies de caballos halladas sobre la piedra que Badouin insiste en opinar trátase de un altar.

Proseguía afirmando Platón que los habitantes de Atlántida habían edificado sendos templos y magníficos palacios; construído puertos y tendido puentes para facilitar el paso de una a otra isla. En la central habíase erigido el palacio del soberano al cual se llegaba por pasajes subterráneos, y que los monarcas esforzábanse en embellecer y agrandar permanentemente. Asimismo habían cavado un canal que tenía unos cien metros de ancho por seis millas de extensión y unos treinta metros de profundidad, y el cual atravesaba toda la isla. En su embocadura existía un puerto con capacidad para prestar reparo a las mayores naves.

El arqueólogo Badouin relata en un interesante opúsculo cómo hizo el hallazgo de la roca, y examina sus inscripciones.

"La marea excesivamente baja del equinoccio de septiembre de 1928 —dice— me permitió acercarme con una barca a esa roca, situada en el estuario del río de la Vie, en La Vandee. La extraordinaria bajante había dejado en descubierto la enorme masa rocosa, conocida por los pescadores bajo el nombre de la "piedra gruesa", y que constituía un peligro muy temible para los navegantes de esa zona. Hacia mucho tiempo —continúa diciendo— que sospechaba de la existencia de inscripciones sobre esa roca, pues un viejo marinero, dándome indicaciones sobre su ubicación, me había afirmado que en su juventud había podido acercarse a ella y observar dibujos y letras grabadas, cuyo sentido no había, por supuesto, podido descifrar. Aunque tenía la convicción de que debía tratarse de un menhir, piedras tan comunes en Bretaña y demás comarcas celtas, no por ello dejó de llamarme la atención y aprovechar la primera ocasión que se me presentara para explorarla, a pesar de las grandes dificultades que ofrecía poder atracar cerca."

EL DESCUBRIMIENTO

"Aprovechando un día de marea baja pude cumplir mi propósito y tomar una decena de fotografías de las inscripciones grabadas sobre la piedra, y que eran:

"Un disco casi circular representando una cara humana, en cuya proximidades veíase una copa o taza; un pie de hombre, también, con sus cinco dedos colocados sobre una incisión de la piedra; unas letras o caracteres dentro de un objeto en forma de tenaza y en el zócalo, tres cabezas de caballo o animal parecido.

"Una vez revelados los negativos, pude llegar a distinguir una forma más concreta: sobre el primer disco, que parecía no tener mayor significación, descubrí un rostro humano dentro de un medallón, cuyo perfil miraba hacia la izquierda. Estaba hábilmente tallado en bajorrelieve sobre la roca. Presentaba la curiosa particularidad de poseer en todo su alrededor una canaleta circular que lo aislaba completamente del resto del peñasco. Su diámetro era de unos treinta centímetros. La figura casi de tamaño natural, no se hallaba en el centro, sino sobre uno de los costados. No me quedó duda que se trataba de un trabajo hecho por mano de hombre, pues en un segundo examen pude fácilmente distinguir el punto por el cual comenzó la escultura, pues habían quedado señales evidentes de haberse pulido con mayor cuidado, como para darse cuenta de la dureza de la roca."

Badouin, luego de haber realizado minuciosos cotejos, llega a la conclusión de que esta escultura posee casi exactamente las mismas características que las provenientes de los mayas y de los aztecas que poblaban la América Central, basándose en la forma de la nariz, la ausencia de barba sobre las mejillas y su presencia en el mentón, el mechón de pelo sobre la punta de la cabeza, pues las figuras de bajorrelieve descubiertas en las ruinas de un templo de Palinque, en la república de Méjico, presentan las mismas e inconfundibles características.



Este mapa indica el lugar en que, según todos los indicios, se alzó un día el enorme continente de la Atlántida

INSTANTANEAS DE MAR DEL PLATA



De haberse organizado en Mar del Plata un concurso de belleza, entre estas dos figuritas estaban los primeros premios



He aquí una escena que se produce con relativa frecuencia en Mar del Plata; un bañista audaz que es recogido luego semiahogado, y que los propios compañeros extraen del mar. Un policía de polainas y revólver, que sólo conoce de vista al mar, colabora patrióticamente en la tarea de los bañistas, librados en Mar del Plata a su propia suerte



Fotografía de "Chunga" y "Pela", según nos es dado leer en sus respectivos trajes de baño

Fotografías especialmente hechas para MUNDO ARGENTINO por nuestro enviado especial en Mar del Plata, Arón Mazer



Un salón de lectura han improvisado estas dos bañistas; la sombrilla japonesa sirve para la emergencia como "abbatjour", y bajo la sombra que proyecta, el libro predilecto las hace olvidar un poco el estruendo de las jazz



La señora María Esther C. de Black, sorprendida en el momento en que vuelve a colocarse su sandalia de baño, sin duda porque se había llenado de arena y la imposibilitaba de marchar cómodamente



Un curioso efecto de óptica es el que se ha obtenido con esta fotografía. Sin embargo, si se observa atentamente, se comprobará que la niña que aparece fotografiada no lleva sus zapatos puestos, que han sido colocados allí ex profeso



Por pasear por la Rambla con indumentaria de baño, fué conducido preso el conocido barítono Ivan Serra Limá. Le acompañan en el difícil trance el inspector de la prefectura marítima Juan Carlos Barla, el doctor Eusebio Gómez, ex director de la penitenciaría, y el doctor Federico Sívori. En primer término, el actor Cesar Ratti se dispone a bailar una zamba, satisfecho ante el infortunio que le ocurre a su amigo



La señorita María Amelia Grosso, vistiendo un elegante traje de playa, de acuerdo con los últimos figurines. Es, como puede verse, un modelo original, en el que se ha armonizado el pijama tan en boga en la presente temporada

DRAMA SIN SANGRE

"EL poeta nace, no se hace", según ya es pública opinión. Y esto, sin duda, no debía saberlo, o no debía creerlo Claudio Monreal. De ahí que se consagrase a llenar cuartillas con la fe del más veterano literato, y que se echase a la calle en busca de redacciones para ofrecer sus escritos con la humildad y la insistencia con que los corredores ofrecen sus mercancías.

Fué larga e infructuosa su peregrinación durante los primeros meses de su empecinamiento. No conseguía ser atendido, y si alguna vez lo era, el portero era quien le atendía en nombre del jefe de redacción, quien le mandaba decir que lamentaba mucho no poder aceptar sus trabajos por cuanto tenían tal exceso de material, que en muchos años no lograrían darle salida. Y como el pobre Claudio Monreal lo pusiera en duda, haciendo un gesto tan ambiguo que no quería decir nada, el portero agregaba, de su cosecha, naturalmente:

—Mire; le aconsejo que lleve sus trabajos a "La Linterna Mágica". Allí se los admitirán, porque sabemos que no tienen colaboradores.

—Es que ya he estado en "La Linterna Mágica"—balbucía Monreal.

—¿Y qué?

—Que allí me han dicho lo mismo. precisamente; que aquí me podrían publicar esto que traigo.

—Pues le han engañado a usted, por lo visto.

Después de esto Claudio Monreal se quedaba indeciso, descorazonado, sin saber si le convenía más emprenderla a tiros con todos, o si emprenderla consigo mismo por botarate e iluso.

A raíz de haberse despertado en él el loco deseo de brillar como poeta, había abandonado su puesto, en el mostrador de una mercería. Es verdad que antes de hacerlo no comía muy bien, n ivestía con lujo, ni dormía en una cama muy limpia, pero a partir del punto y hora en que se sintió poeta, sus comidas empezaron a ser escasas, su traje empezó a perder su primitivo color y no tuvo más remedio que dormir en camas poco propicias para soñar cosas dulces y hermosas.

Pero Claudio Monreal, que conocía la vida y milagros de más de un poeta famoso cuyas vicisitudes y miserias eran los más hermosos capítulos de su historia, se decía:

—Yo ahora estoy viviendo, precisamente, la vida de Fulano.

Y así pasó más tiempo, vagando de una a otra redacción, sin siquiera la esperanza de ser atendido. En dondequiera que dejase un original, o no le era devuelto o se lo devolvían con un "Es muy bueno, pero tenemos colaboraciones de sobra." Nadie era capaz de decirle la verdad, que perdía lastimosamente el tiempo emborronando hojas de papel.

Un día, sin embargo, el director de "El Cuerno de Celuloide" lo hizo pasar a su despacho y lo hizo sentar en un mullido sillón. Este rasgo del director, al volver él a por una contestación, le dejó turulato. Sentado frente a aquel señor respetable, con luengos mostachos grises y una calva prominente, Claudio Monreal se figuraba haber sido transportado a un país maravilloso. Pero la voz del director de "El Cuerno de Celuloide" lo volvió a la prosaica realidad.

—Vea, joven—le dijo.—He leído los versos que ha tenido usted la avilantez de dejar aquí días pasados.

—¿La avilantez?...—gimió Monreal.

—Es la palabra más adecuada para el caso. Ahora bien: después de leerlos se me ha ocurrido una cosa. Que usted pierde el tiempo lastimosamente; que no será jamás poeta.

—¿Es posible?

—Como se lo digo. ¿Me permite usted que le dé un buen consejo?... Pues el consejo que quiero darle es el siguiente. Usted, por lo que veo, es un hombre joven, sano, voluntarioso, capaz de brillar con luz propia el día de mañana, emprendiendo naturalmente, otro camino. ¿Por qué no se dedica a chacarero? Si lo hace usted, ganarán las musas, y más que las musas, usted mismo. Podrá comer bien y no tendrá necesidad de exprimirse los sesos. Además, para ser glorioso, un hombre no necesita emborronar cuartillas volcando en cada una de ellas un puñado de ideas muy bonitas. No. Se puede ser glorioso también labrando la tierra, forjando metales, trabajando en un taller... ¿Qué me dice usted?

Claudio Monreal, encendido, con el corazón saltándosele dentro del pecho, sentíase capaz de abalanzarse sobre su verdugo, como lo llamó "in mente". Aprovechando la pausa de su interlocutor, dijo:

—¿Y cómo es que usted no se ha ido al campo, o se ha metido en un taller a buscar la gloria, sino que se ha venido aquí, a esta redacción, para conquistarla?

—Pues ese es mi error, amiguito. Si volviera a nacer, no volvería a cometerlo; créamelo.

Después de estas palabras, sinceras o mordaces, Claudio Monreal tuvo un gesto que ya lo quisieran para sí muchos conquistadores.

—Me dedicaré a chacarero—se dijo.

Y dos días después tomaba el tren para Villa Equis, en donde unos parientes lejanos le habían prometido darle una buena colocación en la estancia "Los Bataraces", de don Filemón Garguillo.

II

Don Filemón Garguillo era uno de esos criollos viejos, todo corazón, de los que ya quedan muy pocos ejemplares en nuestro suelo. Campechanote como él solo, acogió a Claudio Monreal como si acogiera a un hijo que volvía de la ciudad después de muchos años de ausencia.

—Me gustás mucho, muchacho. Sos joven, parecés güeno y honrao... Vos me vas a servir. De que me sirvás bien depende tu porvenir. Vos podrás conquistarme todo, muchacho; desde la voluntad hasta el bolsillo. Conque ya sabés: a ser trabajador y honrao, y ya verás cómo vas a tener que darle las gragracias al d'arriba por haberte traído aquí.

No eran palabras de charlatán las de don Filemón Garguillo.

Al poco tiempo de estar a su servicio Claudio pudo comprobarlo. Era un *pedazo de pan,* como decían todos, y sería, mediante el tiempo, su Providencia. Ahora podía vestir decentemente y comer como nunca había comido, ni siquiera en su hogar, mientras vivieron sus padres. Verdaderamente, el director de "El Cuerno de Celuloide", en medio de su cinismo había orientado su porvenir. Su salida, tan hiriente para el entusiasmo del novel literato, había sido como una luz milagrosa en medio de la noche, perdido en un páramo. Ya no se acordaba de escribir versos, y cuando al azar repasaba el cuaderno en donde tenía copiados los que había escrito en sus horas de ilusión, no podía, sin embargo, reprimir un rictus de dolor. Era una tontería pretender ser poeta, lo reconocía, pero sus manos se sentían incapaces de destruir aquellas páginas que eran como hijos suyos de quienes no podría nunca renegar.

Don Filemón estaba orgulloso de él. Claudio, en cierto modo, constituía el ideal de administrador que el buen viejo se había forjado. Nada de hombres graves, engreídos de sus dotes de economía y de sus disposiciones de regentes. Un muchachón así como Claudio, optimista y generoso, eso era lo que quería él, y eso era lo que más halagaba a la servidumbre.

Decididamente, el sol había salido para Claudio Monreal.

III

Un día, visitando a sus parientes de Villa Equis en una de las pocas escapadas que hacía al pueblo, Claudio Monreal descubrió, por la primera vez, su antigua pasión por los versos. Todos los que le escuchaban le oyeron con la indiferencia con que suele oírse llover. Sólo uno de los presentes "paró la oreja" al oírle contar que había tenido veleidades poéticas y que se había visto obligado a sacrificarlas ante el desdén de los periodistas metropolitanos. Este hombre era don Críspulo Rancagua, el director de "La Equis Mayúscula", el periódico local.



JOSE M. BRAÑA

Don Críspulo, entre otros defectos, tenía el muy censurable de creerse "procreador de genios", como él mismo se titulaba. Le bastaba saber que a un hijo de vecino le soplaban las musas, y ya no paraba hasta hacer de él "el poeta del pueblo".

Cuando hubo oído a Claudio Monreal, tuvo su peregrina idea de siempre: la de sacarlo poeta, costara lo que costare. Le tendió la mano, y le dijo:

—Será usted un genio. El desdén de los literatos de la ciudad es la prueba más categórica. A ellos les roe la envidia porque son unos fracasados; por eso no triunfan los buenos, los que mueren en el anónimo. Yo haré de usted el más grande poeta, si usted quiere. Pongo a su disposición las columnas de mi periódico, que es leído por más de diez y ocho mil personas.

Al oír estas palabras, Claudio Monreal abrió tamaños ojos. ¿Era posible aquello, que de pronto se le abriera el cielo de la verdadera felicidad? No pensó mucho la respuesta:

—Acepto con mil amores el ofrecimiento—dijo.—Pondré todo mi entusiasmo en llegar a la meta victorioso, y a usted se lo deberé todo. No tendré inconveniente en proclamarlo a los cuatro vientos.

Desde aquel momento Claudio Monreal fué el principal colaborador de "La Equis Mayúscula", en cuyas páginas iban apareciendo las pavadas que brotaban de su mente. De más está decir que a partir de ese momento fué declinando su celo por administrar los bienes de su patrón, y que éste fué poco a poco perdiendo las ilusiones que se había forjado con respecto al muchacho.

Mientras tanto, Claudio iba haciéndose un nombre entre los lectores de "La Equis Mayúscula". Por el hecho de leer siquiera su firma al pie de unos versos, todas las semanas, la gente ya lo conocía. Ya empezaban a ocuparse de él sin conocerle más que a través de su firma.

—¿Conoce usted a Claudio Monreal? —preguntaba uno.

—Yo lo creo—respondía el interpelado.—Claudio Monreal es nuestro poeta.

—¿Lo ha leído usted?

—Yo todavía no. ¿Y usted?

—Yo tampoco.

Un año escaso después, cuando su fama en Villa Equis había llegado a su momento más álgido, don Filemón Garguillo, con gran sentimiento suyo, no tuvo más remedio que buscar un substituto para su administrador, que ya no tenía trazas de tal.

Al ponerlo en la calle, le dijo con un tono verdaderamente paternal:

—Yo pensé hacer de vos, muchacho, nada menos que un hijo, pero tu mala cabeza te ha perdido. ¡Qué le vamos hacer! La vida me ha dao ahora el más grande desengaño. Mañana te lo dará a a vos. Te lo vi a dar, no tengas miedo. Que seas feliz y que las macanitas te den suerte. Adiós.

Si por un momento sintió Claudio pena por haber perdido un porvenir a todas luces brillante, don Críspulo Rancagua lo consoló rápidamente, vaticinándole otro no menos brillante:

—Su porvenir está en las letras, amigo, no llevando cuenta de los terneros que nacen y de los novillos que se venden. Ahora que ya tiene usted conquistado un nombre, puede irse a la ciudad a disputarle la gloria a tanto emborronapapel. Con todo lo publicado debajo del brazo, hallará usted todas las puertas abiertas; será ello una garantía y una ganzúa. Y conste que todo me lo deberá a mí. A mí, que supe ver en usted un genio.

Convencido e ilusionado, Claudio Monreal regresó una noche de junio a la gran capital, meca de los ilusos y espejo de los fracasados.

III

Desde entonces no se supo una sola palabra del "gran poeta". Parecía como que se lo hubiera tragado la tierra. Un día, sin embargo, paseando por una calle de la ciudad, don Filemón Garguillo tropezó con un ente repelente que le dió asco. Mientras se apartaba de él, se dijo, mirándolo de arriba abajo:

—¡Caray! ¡Cómo se parece a Monreal!

LA CASA DE LOS HIJOS DE NADIE

LA CASA DE EXPOSITOS ES EN REALIDAD EL HOSPITAL DE NIÑOS DEL SUR DE LA CAPITAL



Boxes individuales de aislamiento para enfermos contagiosos. Estos boxes, como puede verse en la fotografía, son de cristal

AL pacífico transeúnte que pasa por frente a la Casa de Expósitos de nuestra calle Montes de Oca, la extraordinaria magnitud de este edificio monumental que ocupa más de una manzana de superficie con tres pisos a la vista, le hace sospechar de inmediato que Buenos Aires es una ciudad con superabundancia de niños expósitos. Aquello de "la necesidad crea al órgano", lo lleva a uno en este caso, por la lógica más sencilla, a deducir que teniendo la metrópoli una Casa de Expósitos tan enorme, es porque también debe ser enorme la cantidad de niños expósitos que necesitan del amparo de esa casa.

EN BUENOS AIRES, CASI NO HAY NIÑOS EXPOSITOS

Y, sin embargo, no es así, afortunadamente. Porque sucede, en realidad, que la Casa de Expósitos tiene de tal sólo el nombre, que aún lo sigue usando por tradición. Nombre que, si pudo justificarse por el objeto con que fué creada la referida institución, no se adapta en la actualidad para denominar las funciones que ella desempeña, mucho más vastas y más importantes, sin duda alguna, para nuestra sociedad, ya que la Casa de Expósitos es hoy día un establecimiento hospitalario infantil de primer orden.

De esa manera, pese a la exclusividad que implica el nombre de la casa, y que parecería destinar los servicios de ella únicamente a favor de los niños abandonados por sus padres, resulta que estos niños, los expósitos, representan apenas un ínfimo porcentaje en la enorme cifra que suman las criaturas que acuden a aquella casa por necesidad.

En efecto, anualmente la Casa de Expósitos atiende a unos cien mil niños, prestándoles servicios médicos, y sólo suman unos quinientos niños en total, los expósitos enfermos que acuden a ella.

En el año 1928 concurrieron a los consultorios externos de la Casa de Expósitos 60.356 niños de todas partes de la ciudad y con familia, mientras que los niños expósitos recogidos por la institución alcanzaron a un total de 902.

LA FUNDACION DE LA CASA DE EXPOSITOS

La Casa de Expósitos fué creada el 14 de julio de 1779, durante el virreynato de don Juan José de Vértiz, a solicitud del síndico procurador don Marcos José de Riglos, siendo su primer administrador don Martín de Sarratea, fijándosele un presupuesto total de 842 pesos anuales.

La casa entró en funciones el 8 de agosto de 1779, según lo comprueba la primera acta extendida, que dice así:

"El 7 de agosto de 1779, entre 9 y 10 de la noche, pusieron en el zaguán de la casa de don Francisco Franco una niña con un papel donde constaba que había nacido el 9 de junio y hallarse bautizada con los nombres de Feliciana Manuela."

Vale decir, entonces, que lo de "Casa de Expósitos" ha pasado a ser ya un verdadero mito. Y sería muy respetable que, por conservar la tradición se conservase todavía el nombre secular del establecimiento, si no fuera que ello perjudica, en cierto modo, el normal desenvolvimiento de sus benéficas funciones, puesto que ese nombre no indica su verdadero servicio actual, e induce a error al público, que ignora que allí no sólo se ampara a los niños abandonados, sino que, además, se atiende y hasta se hospitaliza a todos los niños enfermos que lo requieran.

En realidad, esta transformación, o mejor dicho, esta ampliación de la humanitaria finalidad que inspiró la creación de la Casa de Expósitos, hasta llegar a convertirla en un hospital de niños, no es nueva. Ella se ha venido operando a través de un largo proceso de evolución desde el año 1852, en que, después de haber permanecido cerrada durante catorce años — en la época de la tiranía de Rosas, — fué reinstalada por la Sociedad de Beneficencia. Esa transformación respondió, más que todo, a las necesidades que en la práctica fué creando el aumento de población de la capital, cuyo rápido desarrollo exigió un hospital de niños para la zona Sur de la ciudad. Y eso es, justamente, lo que constituye en la actualidad la Casa de Expósitos: el hospital de niños del Sur de la capital.

Fotografías tomadas para "Mundo Argentino" por el señor González Arrili



Durante una operación a un niño enfermo donde pueden apreciarse las instalaciones modernas que posee la sala de cirugía.

A. Lámpara especial para cirugía, cuya luz, difundida por un sistema especial, no produce sombras.

B. Espejo en el cual pueden los estudiantes, seguir el curso de la operación, a distancia.

C. Careta para anestesiar al enfermo.

D. Conducto de transmisión del gas anestésico.

E. Depósito de oxígeno.

F. Bolsita receptora del aire que expele el enfermo.

G. Depósito de éter para la anestesia.

H. Depósito de cloroformo para la anestesia.

LA CASA DE EXPOSITOS HA ELIMINADO AL NIÑO EXPOSITO...

Entre los muchos motivos de elogio que podemos hallar en la generosa obra que realiza la institución, merece señalarse el de haber llegado a eliminar paulatina, pero eficazmente, el abandono de los niños por sus padres. En ese sentido, la Casa de Expósitos ha realizado y realiza una labor interesantísima, pues cada vez que se presenta a ella una madre que desea depositar un hijo para desentenderse de su cuidado se trata de convencerla por todos los medios de que no lo abandone, y se contemplan humanitariamente los motivos que la han determinado a traer su criatura a la casa, para resolver en lo posible la situación sin destruir el vínculo entre madre e hijo. Y a tanto se ha llegado en esto, que si, como ocurre en la mayoría de los casos, la madre desea abandonar su hijo obligada por necesidades materiales, porque carece de medios para sostenerlo, se le ofrece un empleo de ama de leche en la misma Casa de Expósitos, con una remuneración de 105 pesos mensuales, casa y comida, conservándosele, además, sus derechos sobre el niño. De ese modo, un elevado porcentaje de madres que se hubieran desprendido de sus niños, siguen conservándolos y no tardan en arrepentirse de haber querido abandonarlos.

NIÑOS EXPOSITOS INGRESADOS EN 1928

Varones	460
Mujeres	442
Total	902

SITUACION LEGAL DE LOS EXPOSITOS INGRESADOS EN 1928

	Varones	Mujeres	Totales
Hijos legítimos	135	131	266
Hijos ilegítimos	325	311	636
Totales	460	442	902

PROFESION DE LOS PADRES DE LOS NIÑOS EXPOSITOS INGRESADOS EN 1928

	Padre	Madre
Servicio doméstico	5	465
Obreros	160	22
Sin oficio	38	104
Empleados	17	7
Modistas	—	12
Desconocida	682	296
Total	902	902

EDAD DE LOS PADRES DE NIÑOS EXPOSITOS INGRESADOS EN 1928

	Padre	Madre
De 14 a 20 años	1	215
" 21 " 30 "	103	410
" 31 " 40 "	128	148
" 41 " 50 "	28	6
" 51 " 60 "	7	—
Se ignora	635	123
Total	902	902



El consultorio de clínica médica, atendido por el dotor Cervini, con sus ayudantes

LA CASA DE EXPOSITOS ES UNA INSTITUCION EJEMPLAR

Por lo que respecta a sus funciones como hospital de niños, la Casa de Expósitos constituye una institución que puede citarse como un verdadero modelo. Su organización es admirable, y ella se advierte hasta en los más mínimos detalles de su funcionamiento. En su interior merece señalarse el contraste que forma su rigurosa higiene, con la deficiente limpieza de que adolecen la mayoría de nuestros hospitales municipales.

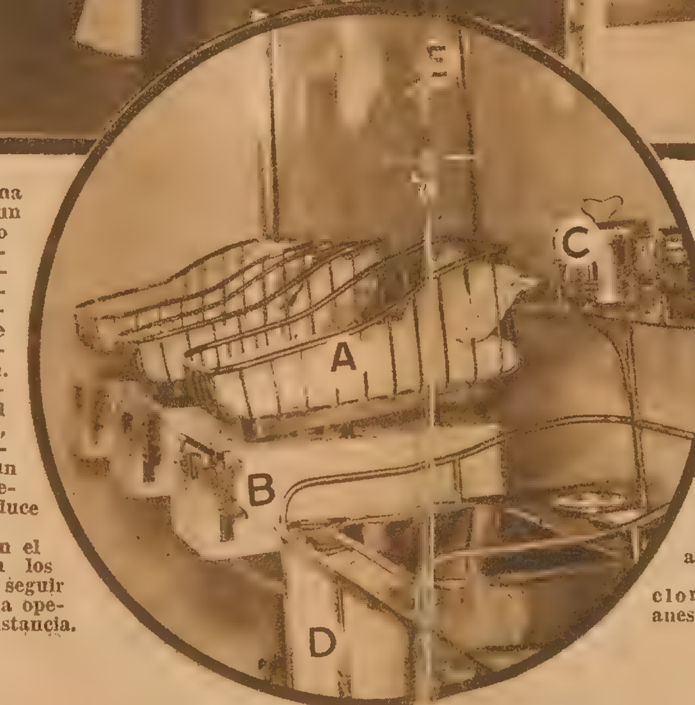
Diariamente acuden a sus consultorios externos más de 400 niños enfermos, y en sus salas pueden hospitalizarse cómodamente hasta unos 300, hallándose la casa dotada de los más modernos elementos científicos para todas las especialidades de la medicina infantil.

En verdad, es de lamentarse que entre el público de la capital no se conozca todavía la importancia de la Casa de Expósitos como establecimiento hospitalario infantil, pues los servicios que ella puede prestar en ese carácter son inapreciables, y, en una ciudad como la nuestra, donde con 2.000.000 de habitantes sólo contamos con un Hospital de Niños, es ya una necesidad impostergable la de convertir aquella casa en lo que ya es en la práctica: el Hospital de Niños del Sur de la capital.

El progreso de la metrópoli está reclamando desde hace tiempo la habilitación de un nuevo hospital de niños en aquella parte de la capital, una de las más densamente pobladas y la que vive en condiciones más precarias.



El solario de la Casa de Expósitos es una de las dependencias que mayores ventajas ofrece para los pequeños asilados. Está ubicado en la azotea y al reparo de los vientos, y en él se somete a los niños al tratamiento de la coqueluche y de otras enfermedades pulmonares, así como las que atacan a los huesos



A. Cunas para los sietemesinos en la incubadora.
B. Balanza que registra permanentemente el peso del niño.
C. Recipientes para el material aséptico (algodones, gasas, etc.)
D. Mesa de escritorio y baño para higienizar a los niños sin salir de la incubadora.
E. Termómetro que permite apreciar la temperatura ambiente de la incubadora.



Sala II de clínica médica (a cargo del director doctor Madrid Páez), con el personal de amas. Cada cama con su mosquitero, su planilla de temperatura correspondiente, y su baúl con la ropa de los pequeños enfermos. Puede observarse en cada uno de los detalles el confort y la higienede los dormitorios, ampliamente ventilados



Llegó el conjunto de nadadores que INTEGRAN LA DELEGACION DEL INTERIOR que interviene en el Campeonato Argentino de Natación que se comenzó a disputar el viernes pasado

Foto Belloso



La actriz EVITA FRANCO y otros actores intervinieron en una función realizada en el teatro Ateneo a beneficio de la familia del CAPITAN DREYER, del Monte Cervantes

ESTA SEMANA...



Se habilitó una AGENCIA POSTAL en la ESTACION PLAZA ONCE del Subterráneo, agencia que funciona de 8 a 20 horas



Numerosa concurrencia asistió a LA MISA OFICIADA EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD con motivo del salvamento de los pasajeros y tripulantes del vapor MONTE CERVANTES

Foto Gelosi



LOS SOCIOS DEL ROTARY CLUB se reunieron en su segunda reunión de febrero ante una mesa que se tendió en el PLAZA HOTEL



LOS PRESIDENTES DE LOS CLUBES DE FOOTBALL se reunieron en la sede de la Asociación Amateurs Argentina para tratar la constitución de la FUTURA MESA DIRECTIVA DE LA INSTITUCION

EL OCASO DEL ACTOR BONITO



Emil Jannings, el autor de este artículo, caracterizando a un hombre de espíritu bonachón
Foto Paramount



En "La última orden" interpreta el gran actor alemán la figura de un militar
Foto Paramount

La cariñosa acogida que el público ha dispensado a mis propias apariciones en el mundo de la pantalla, ha hecho pensar a no pocos fervientes cultivadores del film, entre los cuales me cuento, si será verdad que el actor bonito, el hombre físicamente perfecto, obligado amador irresistible de las películas sentimentales, ha caído para siempre en el general disfavor.

No soy excesivamente vanidoso. Por tanto, ¿cómo podría atribuir mi popularidad a poseer las prendas de un Adonis? Antes al contrario, todos los personajes por mí encarnados son, de un modo invariable, ancianos y hombres maduros, en su mayoría, pobres seres abatidos por una vuelta desfavorable en la rueda de la Fortuna y abandonados luego indefensos en medio de las tempestades de la vida, como restos de un naufragio...

En *De carne somos*... desempeño el papel de un hombre feliz y sencillo, al que una ligera desviación de sus costumbres rutinarias le convierte en materia apta para ser víctima del primer hampón con quien se cruce en su camino. Embrutecido por el vino, tórnase, de degradación en degradación, en vagabundo sórdido y cubierto de andrajos, en cuyo rostro abotargado, sobre el que caen lacios los mechones de la descuidada cabellera, apenas si tienen luz los ojos enrojecidos y lacrimosos. Ese hombre es, en suma, el verdadero delito humano que avanza dando traspiés hacia el tenebroso abismo de la muerte... Ningún personaje, por tanto, tan completamente repulsivo como éste, aun cuando en definitiva pueda despertar la compasión.

Antes de examinar, sin embargo, el cambio psicológico experimentado por el gusto del público, o el aparente abandono de las en un tiempo tan reverenciadas tradiciones de Hollywood, paréceme interesante recordar cómo nacieron al arte de la pantalla y se elevaron hasta adquirir la categoría de astros esos *Beau Brummels* que se llaman Ramón Novarro, Ronald, y el que fué más famoso de todos: Rodolfo Valentino.

Sin ánimo de arrojar de su pedestal a ninguno de esos ídolos del público, no deja de ser curiosa la coincidencia de haber aparecido todos ellos en cierto número de producciones cinematográficas sin atraer la menor atención hasta el momento en que el feliz consorcio de argumento, director y astro los empugaron hacia la celebridad. Así, Valentino era desconocido hasta que Rex Ingram le dió un papel en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, y a Novarro de nada le había servido su atractiva figura, hasta que el mismo director reveló la innegable sugestión de su personalidad en *El prisionero de Zenda*. En cuanto a Ronald Colman, era simplemente eso que llamamos "un buen tipo", hasta que su temperamento, característicamente inglés, halló exacta adaptación en la película *Beau Geste*, adoptada de la magistral obra de Wren.

De lo antes expuesto se infiere que muchos actores guapos podrían continuar ignorados toda su vida de no hallar un tipo especial de caracterización o un director clarividente que descubra y explote con éxito sus condiciones personales. O, en otros términos: la buena figura ha de supeditarse a otras muchas circunstancias, y debe ir acompañada de la preciosa facultad de interpretación de caracteres en la pantalla. Un ejemplo convincente de ello nos lo ofrece John Barrymore, quien ha vencido, *a pesar* de su buena figura, en vez de conseguir el éxito por su prestancia física.

Es una lamentable verdad que en la primera etapa del arte cinematográfico no se tomaba en consideración ninguna película a menos que el héroe y la heroína fuesen verdaderos dechados de virtud y que el traidor resultase decididamente abominable. Como consecuencia de tal criterio, el cine llegó a adquirir merecida fama de ñoñería y de irrealismo, transcurriendo bastante tiempo antes de que los argumentistas se percatasen de que la emoción de los públicos no debía despertarse por semejantes procedimientos, o sea proyectando en la pantalla completas caricaturas humanas. Pero desde el momento en que los autores empezaron a crear personajes de carne y hueso, en los que las cualidades buenas y malas se combinaban en la proporción hallada en la vida, pudo comprobarse la inmediata y satisfactoria respuesta del público.

Ello es, en verdad, lógico y humano. El espectador que *se ve a sí mismo* en las situaciones presentadas en la pantalla experimenta un interés creciente, y a ese interés responden las emociones. En la película sentimental *a outrance* el devoto del cine ni se creía un ser tan extraordinariamente bueno como el héroe o la heroína, ni tan repugnantemente abyecto como el traidor. Ahora, en cambio, cuando la pantalla presenta la vida tal cual es, la vida tal como se vive en la mayoría de los países civilizados, en vez de la vida irreal descrita e impuesta por los *producers* de Hollywood hace diez años, acude a los cinematógrafos una nueva clase de espectadores: la que prefiere una nueva representación artística a una interminable serie de episodios *emocionantes* y de imposibles epílogos, a base de un final dichoso.

Hace sólo un lustro, el final amargo de una película no era tolerable en Hollywood. Pero yo vengo observando que día tras día el gusto de los públicos americanos va pareciéndose cada vez más al de los públicos de Europa. Esa transformación pudo advertirse primeramente en las grandes capitales como Nueva York y Chicago. Ahora se extiende el fenómeno, lenta, pero seguramente, a los centros de población más pequeños, incluso a los distritos más aislados.

Y se extiende a pesar de la oposición de los empresarios cinematográficos, quienes aún recuerdan sus fracasos con las películas de desenlace desagradable o trágico, y no quieren abrir los ojos a la verdad reconociendo que han cambiado los tiempos de una manera radical.

Repetiré que hace dos años no más hubiera sido imposible presentar en Hollywood películas como *La última orden*, *De carne somos*... y *Alta traición*. Actualmente no es así. Y yo sostengo que si se llega al desenlace desagradable de un modo lógico, el público, sea de donde sea, lo aceptará con complacencia.

Es más: hay algo en el ambiente que parece anunciar para el año que comienza, el definitivo auge de aquellas películas en las que se combine el máximo interés dramático con el desenlace libre de convencionalismos.

La tendencia general de la novela, del teatro y del gusto popular se muestra en dicha dirección. El realismo, el drama intenso y aun el melodrama, tendrán, a no dudarlo, una gran aceptación.

El que los desenlaces no gratos fuesen hasta ahora poco populares en los Estados Unidos, se debe, probablemente, a que la nación norteamericana es un país dichoso, un país optimista que busca siempre las facetas luminosas de la existencia y que las exige hasta en sus diversiones. Es ello una característica racial. Pero ocurre, no obstante, que la vida moderna, al unir estrechamente a América con Europa y el resto del mundo, determina, de una manera casi instantánea, el cambio ideológico y senti-

El rostro genialmente expresivo de Emil Jannings ha hecho comprender a todos los públicos que se puede triunfar en el cine sin ser precisamente un Adonis
Foto N. N.



La cara ancha y recia de Jannings ha eclipsado el imperio de los actores que no poseían más que el rostro bonito
Foto Paramount

EMIL JANNINGS

mental de nuestras multitudes. El pueblo norteamericano se encuentra ya saturado de cultura europea, de pensar europeo, de reacciones europeas. Los libros importantes que se publican en Europa son inmediatamente traducidos al inglés y expuestos en las librerías casi al mismo tiempo que aparecen allende el Atlántico. Y si esos libros ejercen una positiva influencia en Europa, ¿cómo no han de afectar al pueblo norteamericano en la misma medida?

A mi juicio, la filosofía placentera del Nuevo Mundo sea menos feliz o menos mente con el realismo del Antiguo Continente. No quiere ello decir que el Nuevo Mundo sea menos feliz o menos optimista que antes en su aspecto general. Lo que ocurre es que el Nuevo Mundo va haciéndose más viejo, va entrando en la edad de madurez. Y siendo así, puede comprender mejor y simpatizar más con el interés que despiertan en Europa las creaciones donde aparecen plasmados con toda verdad los más serios conflictos de la vida. Naturalmente, esta nueva actitud de los enormes públicos cinematográficos norteamericanos, presupone la correspondiente produción de películas del tipo inteligente y adulto, entendiéndose por tipo inteligente el opuesto a las caracterizaciones incoloras o coloreadas con exceso.

No quisiera, lo declaro con toda franqueza, que se me tenga por un aristarco, un *intelectual* o un misántropo, por un adversario enconado del romanticismo en la película. Gusto de la realidad de las cosas; pero no de que esa realidad carezca de simbolismo. Ambos elementos pueden ensamblar perfectamente en la creación cinematográfica.

En resumen: nosotros, actores de cinematógrafo, no debemos ser simples muñecos o figuras de cera, actores de *tableaux vivants*. Hemos de evolucionar de acuerdo con el cambio observado en los gustos del público. Mi consejo a los artistas es éste: "que los que posean entendimiento se dispongan a demostrarlo".

La belleza física, considerada durante mucho tiempo como requisito principal y promesa de triunfo en la carrera cinematográfica, es gradualmente sustituída por un concepto más elevado del arte interpretativo.

Y ello determina fatalmente la rápida desaparición del actor buen mozo, del profesional cuya popularidad se basa de un modo exclusivo en la gallardía de su persona o en la regularidad de sus rasgos fisonómicos.

SOCIALES



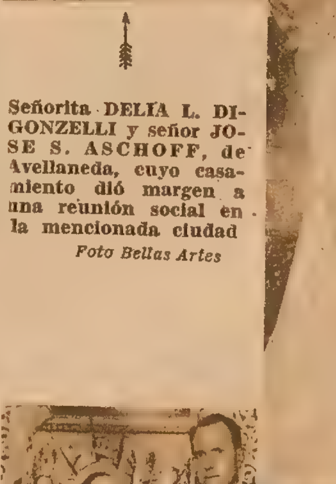
En la ciudad de Córdoba contrajo enlace la señorita TERESA RUGGIERE con el señor JUAN FROANCO. La novia y su cortejo, momentos después de haberse realizado la ceremonia nupcial, que dió motivo a una animada reunión social
Foto Ternengo



Señorita DELIA L. DIGONZELLI y señor JOSE S. ASCHOFF, de Avellaneda, cuyo casamiento dió margen a una reunión social en la mencionada ciudad
Foto Bellas Artes



La señorita RAMONA MAGNANO y el señor CARLOS MARRANZINO contrajeron enlace en la ciudad de Tucumán
Foto Martín





Con el señor JOSE AUGUSTO PASQUALINI se casó la señorita ESTHER DE VECCI, ambos pertenecientes a la sociedad de Tucumán
Foto Martín



En Bernal se realizó el enlace FASIANE-SCHENONE
Foto de la Meia



Señorita ESTELA CICCOTTI, que contrajo enlace con el señor FELIPE ZANNONE en la localidad de Ramos Mejía
Foto Witcomb

LA PILETA DEL PARQUE AVELLANEDA



Las chicas porteñas, que tan a la perfección conocen el arte de encantar, no desperdician la oportunidad de acicalarse ni siquiera cuando están por zambullirse en las claras aguas de una de las piletas de natación de la ciudad. Las que aquí aparecen están dándose los últimos toques a la melenita y tienen en su actitud el clásico hechizo de las sirenas



Un grupo de bañistas que nada tiene que envidiar a las famosas estrellas de Mack Sennett ni en frescura, ni en elegancia, ni en juvenil belleza. Y son criollas, y, más que criollas, porteñas



EL CONSEJO DE LA ESTATUA
Dos esculturas, dos formas de bellezas, dos instantes maravillosos de la perfección del mundo... Y la estatua le dice al oído a la gentil bañista todo aquello que debe hacerse para la pulcra exaltación de la línea

Esta estrella que ofrece un golpe de vista tan decorativamente cinematográfico, más que fotografiada en la pileta de Avellaneda, parece haberlo sido en Los Angeles o en Miami. Nuestras chicas progresan, y a la vez que practican el deporte, adquieren la soltura espiritual suficiente para contarse entre las más bellas mujeres del mundo





Risueña, fresca, juvenil, deliciosa bajo la rizada melenita, he aquí a una bañista que le hace honor al objetivo. Es una de las tantas que, todos los días se congregan en la pileta de Avellaneda, ansiosas de darle expansión al espíritu. La natación tiene la virtud de pulir las líneas de su cuerpo. Y ellas la practican llenas de entusiasmo y alegría

Fotografías tomadas especialmente para "Mundo Argentino" por Manuel Louzán, en la pileta del Parque Avellaneda

Vamos a ver...

Amiga 1ª — ¡Qué collar más lindo! ¿Cuánto te ha costado?
Amiga 2ª — Muy poco. Tres ataques de nervios.

— Mamá, papá se ha dado un martillazo en el dedo.
— ¿Y por eso lloras?
— Es que yo me eché a reír.

La esposa. — Mi mayor deseo hubiera sido ser hombre.
El marido. — ¿Por qué?
— Para poder ir a las tiendas y comprarle las cosas más lindas a mi mujer.

El niño bien (echado en un sofá).—Lo que siento es que con esta lluvia que cae se estará mojando mi coche en la calle.
El criado. — No, señor, no se moja. Lo tiene Juan bajo su paraguas.

En el baile.
— Caballero! Lo que usted pretende es estúpido.
— La pretendo a usted, señorita.

— He oído decir que sólo una circunstancia impide a Rita casarse con López.
— ¿Y qué circunstancia es esa?
— López.

— Papá, ¿porqué creó Dios a la mujer al final de todo?
— Para que no lo contrariase en todos sus planes.

Entre rateros.
— Cada vez que encuentro al abogado que me sacó tan bien de mi último proceso, no se contenta con tenderme la mano, sino que me estrecha las dos.
— Eso es signo de gran amistad.
— Pues mira, yo sospecho que sea por temor de que le saque el reloj.

— ¿Estaba don Luis en su despacho?
— No, señor.
— Entonces habrás dejado mi carta en un sitio visible...
— Sí, señor. La he prendido en un alfiler, y la puse punta arriba en el sillón del escritorio.

— ¿Puedes prestarme tu perro para ir de caza mañana?
— No, porque no lo tengo en casa.
— Me extraña que me digas eso, porque lo estoy oyendo ladrar.
— Esa es mi mujer, que está retando a la sirvienta.

Entre el patrón y el empleado.
— ¿De modo que quiere usted un adelanto sobre su sueldo, no?
— Sí, señor.
— ¿Y si se muriese usted mañana?
— Soy demasiado honrado, señor, para cometer semejante infamia.

A la salida del club.
— Mozo, tráigame el sombrero.
— ¡Pero si ya lo tiene usted puesto en la cabeza, señor!
— ¿Sí? Bueno, entonces no se moleste; ya lo encontraré yo mismo.

— Sí, amigos míos, tres veces he estado para casarme, y las tres veces tuve desgracia con la novia.
— ¿Cómo es eso?
— La primera, me plantó por otro; la segunda se murió pocos días antes de la boda, y la tercera... es mi mujer.

El deudor. — Siento mucho no poder pagarle la cuota correspondiente a este mes.
El acreedor. — Lo mismo me dijo usted el mes pasado, y el anterior.
El deudor. — ¿Y no he cumplido mi palabra?

En una tertulia.
— ¿Saben lo que le ha ocurrido a Rodríguez, el novelista?
— ¿Qué le ha ocurrido?
— Pues... que un tranvía le ha cortado las dos piernas.
— ¡No digas! ¡Pobrecito!... Ya no podrá escribir.

Amiga primera. — Ayer estuve en casa del doctor, y por cierto que se mostró muy grosero.
Amiga segunda. — ¿Qué te dijo?
Amiga primera. — Que no veía en mí nada de particular.

El jefe. — Vengo comprobando con verdadero placer, señor Rodríguez, que de algunos días a esta parte llega usted a su hora a la oficina. ¿Es que se levanta usted más temprano?
El empleado. — No, señor; es que vengo a pie.

En casa del prestamista.
— Dada la amistad que me une a usted, estoy dispuesto a hacerle el préstamo que me pide, y no le cobraré más que el sesenta y cinco por ciento.
— Verdaderamente, me conmueve tanto interés.

Entre deudor y acreedor.
— ¿Pero cuándo me paga usted? Yo no puedo venir a cobrarle todos los días.
— Dígame que día le sería más cómodo a usted.
— El jueves.
— Bien; venga usted todos los jueves.

El poder de las noticias.
El caballero. — Anteayer, al dar la noticia de que un ladrón había entrado en mi escritorio, robándome una suma de dinero, usted dijo que afortunadamente no se había fijado en un reloj de oro que estaba en un cajón de la mesa.
El director del diario. — ¿Y no era cierto?
El caballero. — Sí, sí. Pero ¿cuál ha sido el resultado? Que el infame volvió anoche y se llevó el reloj.

En casa del dentista.
— ¿Es cierto que usted extrae siempre las muelas sin dolor?
— ¡Hombre! Tanto como eso, no, señor. Ayer mismo, al arrancarle una a un cliente, me pegó un mordisco en este dedo que me hizo ver las estrellas.

— ¿Cómo te las arreglaste para conservar tanto tiempo a tu cocinera?
— Te diré. Al día siguiente de venir sufrió un accidente, y desde entonces está en cama.

Libros y revistas recibidos

Papeles de Recienvenido, por Macedonio Fernández; edición de Cuadernos del Plata; Buenos Aires.
Centenario Uruguayo, revista mensual del Salto (R. O.); número 10.
Elíseo Reclus (la vida de un sabio justo y rebelde), por Max Nesttlau; traducción de V. Orobón Fernández; Editorial La Protesta; Buenos Aires.
La superchería en la historia del descubrimiento de América, por Rómulo de Carbia; Buenos Aires, 1929.
La salud del niño, por el doctor Ernesto Nelson; Editorial La Nueva Democracia; Nueva York, 1929.
Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de la Plata; tomo IV; año 1929. La Plata.
Motivos de organización comercial, por José María Ruibal; Buenos Aires.
La mujer de un tenorio, comedia en tres actos, por Tomás Spadafora; Buenos Aires.
Aconcagua, revista mensual, número 1.
Ciudad, revista de urbanismo, número 6.
Horas tuyas, poesías, por Malvina Rosa Quiroga; Editorial Nativa; Buenos Aires.
Architectura y construccoes, revista de Sao Paulo (Brasil); número de diciembre de 1929.
Las páginas de seda, poesías, por Carlos Cossio; Sociedad de Publicaciones El Inca; Buenos Aires.
Anales de la Asociación Argentina Criadores de Shorthorn; número 96.
El Litoral, de Santa Fe; edición extraordinaria de 1º de año.
Electricidad en América, revista mensual de Nueva York; número 11.
Revista Telefónica Argentina; números de noviembre y diciembre de 1929.
Rumbos; número 16.
El niño argentino, revista mensual; números 14 y 15.
El Oeste; número 108.
Dióptria, órgano oficial de la Asociación Argentina de Opticos; número 20.
Industria Hidro-gaseosa, revista mensual; número 10.
Helioterapia en las playas, por el profesor Antonio Valeta; Montevideo, 1930.
Número, periódico mensual; número 1.
Boletín mensual de la Cámara de Comercio de Buenos Aires; número 158.
Acción Universitaria, por Alfredo L. Palacios; Buenos Aires, 1929.
La antorcha; número 30.
Sociedad de Beneficencia de la Capital; memoria del año 1928.
El Oeste (suplemento ilustrado); número 1.
El Zoófilo Argentino, número 143.
Boletín Philips; número 20.
Urss, número 10.
Frívolas (novelerías dialogadas), por Julio A. Quesada; Buenos Aires, 1930.
Relatos Nativos, por Arturo Mejía Nieto. Tipografía nacional; Tegucigalpa (Honduras), 1929.
América, órgano oficial del Consulado general de la República Argentina en Valparaíso; número 4.
Letras Patagónicas; número 5.
Arengas Parlamentarias, por Bartolomé Mitre. Tomo XXX de la colección "Grandes Escritores Argentinos"; Buenos Aires, 1930.
Concreciones, por Carlos Benvenuto. Editorial La Cruz del Sur, 1929.
Allegro Scherzando, por Ofelia Machado Bonet de Benvenuto; Montevideo, 1929.

En la luna de miel.
El esposo. — Pero, elena, ¿cómo quieres que coma este pastel de manzanas con salsa de cebollas?
La esposa. — ¿Sabes lo qué me pasó? Que pasé dos hojas juntas del libro de cocina, y que me di cuenta cuando ya no tenía remedio.

— ¿Puede usted prestarme cinco mil pesos?
— ¿Con qué garantía?
— ¿Le basta la palabra de un hombre honrado?
— Sí, señor. Vaya usted a buscarlo.

El sacerdote. — ¡Animo, amigo mío! La hora suprema se acerca y es menester que tenga valor para subir al patíbulo con pie firme.
El reo. — ¡Ay! No puede ser. Subiré cojeando, a no ser que la ejecución se aplace unos días.
— Pues, ¿y eso?
— Tengo reumatismo en una pierna.

En un aparte de la fiesta.
Ella. — Lo malo es que cuando una pareja se aparta de las demás, la gente cree que es para flirtear.
El. — Bueno, ¿y qué puede importarle a usted lo que la gente piense, si no es cierto?
Ella. — Pero ya que de todos modos lo han de pensar...

En la escuela.
— Un bastón, un sombrero y una cacerola, ¿cuántos objetos son?
— Cuatro.
— ¿Cómo cuatro?
— ¡Claro! El bastón, uno; el sombrero, dos; la cacerola, tres, y la tapa de la cacerola, cuatro.

El doctor. — Su marido debe estar en absoluta tranquilidad. Aquí tiene usted la receta por una medicina para dormir.
La mujer. — ¿Y cuándo hay que dársela?
El doctor. — No; no es él quién debe tomarla; es usted.

El marido (regresando de la calle). — ¿A que no adivinas lo que te traigo aquí, dentro del puño?
La esposa. — ¿A que sí adivino? Me traes ropa interior.
— ¡Sí! Pero, ¿cuánta?

Entre esposos.
— Bueno, nos divorciaremos; pero te advierto que no encontrarás jamás una mujer como yo.
— Así lo espero.

Frescales asiste a una comida en honor de su jefe, y a cada plato exclama:
— ¡Este es mi plato predilecto!
Cansado de oírle, un señor que estaba a su lado le pregunta:
— Pero, diga usted, ¿qué platos no son los de su predilección?
— Hombre; los platos vacíos.

— He oído decir, doctor, que mi amigo Brown, que usted asistía como enfermo de los pulmones, murió de viruela — dijo un paciente a su médico.
— No haga usted caso de todo lo que oiga — repuso el médico. — Y sepa que cuando yo asisto a un enfermo de pulmonía, muere de pulmonía.

— Cíteme usted un pronombre.
— Seudónimo.
— ¿Seudónimo, pronombre?
— Sí, señor, porque se pone en lugar del nombre.

— Estoy desesperado.
— ¿Qué te pasa?
— Que después de habérseme muerto la vaca se ha muerto mi mujer.
— No te apures por eso, que ya te buscaremos otra mujer.
— Sí; todos me ofrecen otra esposa, pero nadie me ofrece otra vaca.

Entre esposos.
Ella. — ¿Quieres una taza de té?
El. — No quiero té.
— ¿Quieres una taza de café?
— No quiero café.
— ¿Quieres una copa de whisky con soda?
— No quiero soda.

Amiga primera. — ¿Por qué escribiste sobre papel rojo aquella carta tan cruel a tu novio?
Amiga segunda. — Para demostrarte lo avergonzada que estaba.

EL RINCON DE LA CASA

INDICACIONES PRACTICAS PARA LA COCINA Y LA MESA

Para dar a las cebollas buen gusto conviene, antes de cocerlas, tenerlas por espacio de veinte minutos en agua caliente con sal.

Para mondar las manzanas sin desperdiciar nada de su carne, se recomienda bañarlas un minuto, o menos, en agua hirviendo. De este modo se les puede quitar la piel con la mayor facilidad.

Cuando sale el caldo muy salado, puede corregirse este defecto echándole un poquito de azúcar morena, que le quita el exceso de sal sin estropearlo.

Para que no pierdan el color las verduras cuando se cuecen, debe echarse en el agua un terrón de sosa o de azúcar.

Los huevos no deben comerse acabados de poner. Conviene no cascarlos hasta una hora o dos después de haber sido puestos, porque así tienen mejor gusto.

Al asar un ave al horno debe asarse como de costumbre, hasta que se ponga de color dorado obscuro, pero luego conviene dejarla un rato con la pechuga hacia abajo hasta que esté a punto, porque así cae el jugo a la pechuga y se pone suave y tierna.

Para que se conserven muy limpias las cacerolas y los asadores de cobre, conviene hervirlos cada seis meses en agua que contenga sosa, jabón y un poco de amoníaco.

Los cuchillos que no se usan con frecuencia, deben untarse con vaselina para que no se tome la hoja, y cuando se van a usar se friegan con agua de sosa.

Siempre que haya necesidad de manejar verduras o frutas que manchen los dedos, conviene frotárselos con grasa, porque así se quitan las manchas con más facilidad.



Es un error el de algunas dueñas de casa de sacudir los cortinados de las habitaciones utilizando el cabo de las escobas, o simplemente un plumero. En cualquiera de los dos casos es inconveniente el procedimiento, ya que al apalear los cortinados tiene, forzosamente, que perjudicarlos, y pasarles suavemente un plumero es dejarles la tierra que en ellos ya se ha asentado. Lo más práctico es el utensilio que aparece en la foto, con el que pueden sacudirse los cortinados sin peligro de estropearlos y con la plena seguridad de que se les habrá quitado el polvo por completo. No nos equivocamos al afirmar que su adopción es sumamente conveniente en los hogares donde se tienen cortinados o carpetas de felpa.

La leche se conserva fresca y sin agriarse echándole una cucharada de bórax.

Cuando se vierte grasa en la mesa de la cocina, se echa sal en seguida y así se impide que la grasa penetre en la madera y la mancha sea más difícil de quitar.

Los platos y fuentes que por tenerlos metidos en el horno se ennegrecen y se les quedan adheridas partes del manjar que contuvieron, no quedan nunca bien limpios raspándolos. Lo más sencillo es llenarlos de agua con un puñado de ceniza y ponerlos al fuego. Al poco tiempo todas las manchas habrán desaparecido o se podrán quitar fácilmente, sin estropear el recipiente.

Para impedir que los hules de las mesas se rompan por las esquinas, se les pega por debajo de la parte que toca en los ángulos de la mesa un trozo de lienzo. De este modo duran años sin que se les abran esos agujeros que tan feo aspecto les dan.

Para cortar rebanadas muy finas de pan o manteca basta mojar el cuchillo en agua caliente.

Para que las patatas salgan blancas es menester tenerlas en agua fría una o dos horas antes de cocinarlas.

COSAS QUE ES CONVENIENTE SABER

Para devolver a los zapatos amarillos su color natural, basta con pintarlos cuidadosamente con yodo. Una vez bien seco el yodo, se lustran en la forma de siempre.

La suciedad de los sombreros de fieltro de colores demasiado claros puede quitarse fregándose la parte sucia con un pedazo de papel de lija lo más fino posible.

Antes de utilizarlos en la cocina, todos los vegetales deben ser enjuagados convenientemente en agua salada. De este modo se les libra de los innumerables insectos, tan comunes en ellos.

Los bordados pueden calcarse mediante el empleo de una hoja de papel untada por una de sus caras con el siguiente preparado: sebo, dos partes; negro de marfil, 5; grafito, 1, y negro de humo, 1.

Para las afecciones del hígado no hay nada más conveniente que el tomate. Los higos, las cerezas y las uvas son depurativos eficaces. Contra la dispepsia, los higienistas recomiendan las naranjas, que deben comerse en ayunas, todas las mañanas.

Cuando los vegetales, por haberse guardado demasiado tiempo, han perdido su frescura, ésta puede restituírseles sumergiéndolos en agua helada.

El dolor y la irritación que causan las picaduras de los mosquitos pueden calmarse fácilmente mediante un sencillo procedimiento. Se frotan las picaduras con un dedo humedecido impregnado en ceniza de tabaco. Después de bien frotadas, se quita la ceniza con un pañuelo, friccionando una vez más la parte atacada.

Los paraguas de seda pueden limpiarse con cerveza un poco caliente, que se pasa sobre la tela con una esponja. Debe frotárseles moderadamente.

Para pegar la loza que se rompe, se recomienda la siguiente cola: se mezclan cera y resina en cantidades aproximadamente iguales, y se ponen al fuego para que se fundan. Cuando están bien derretidas y forman un líquido espeso, se les echa polvo de mármol en abundancia. Esta cola debe emplearse en caliente.

El gusto a barro que suele tener el pescado de río puede quitarse mediante el siguiente procedimiento: introduciéndole en la boca, procurando tenerle bien cerradas las agallas, una cucharada de vinagre ante de descamarlo y limpiarlo. Se entiende que hablamos de pescado ya muerto, y que esta dosis es para peces de tamaño mediano, debiendo aumentarse la dosis en proporción al mayor tamaño del pescado.

Puede obtenerse un buen combustible para encender el fuego utilizando el siguiente preparado: fúndanse 15 partes de calofonía y añádansele 85 partes de serrín; moldéese luego en pastillitas o barritas, y échese una o dos de ellas en el carbón de la hornalla.

Para reblandecer los callos, no hay nada mejor que humedecerlos con un poco de esencia de menta. Esto alivia el dolor de una manera maravillosa.

Se pueden guardar las yemas de los huevos crudas poniéndolas en un vaso y tapando éste con una servilleta húmeda.

Un vaso de agua fría al acostarse y otro al levantarse, constituyen el mejor remedio contra la indigestión.

Las esponjas son grandes colectores de microbios; por esta razón conviene escaldarlas con frecuencia.

Para sacar lustre al calzado mate, nuevo, basta frotarlo con limón antes de aplicarle el betún.

Cuando el betún se pone seco y duro, se mezcla con un poco de vinagre, que lo oblanda y contribuye a aumentar el lustre.

Para destruir las cucarachas y las hormigas negras y coloradas es muy práctico salpicar unas gotas de trementina en los lugares donde ellas pululan.

El uso excesivo de la sal en las comidas acarrea a la postre la parálisis del sentido del gusto. Es, pues, conveniente evitar que las comidas salgan saladas por falta de tino al echarles la sal.

Las picaduras de avispa se curan, en general, con amoníaco diluído en agua; pero cuando no se tiene a mano este ingrediente puede substituirse muy bien con una cebolla partida por la mitad, friccionando con el zumo la parte inflamada.

Para que no se salga la clara de los huevos rayados al hervirlos, frótense las rajaduras con sal.

Poniendo dentro de la tetera, después de lavada, un terroncito de azúcar, se evita que tome gusto a moho y que, por consiguiente, eche a perder el té.

Cuando se endurecen las habas, puede devolvérseles la blandura poniéndoles un trozo de sarmiento.

Para que queden verdes las chauchas, écheseles una cucharadita de bicarbonato al hervirlas.

El cabello. Para evitar su caída, puede hacerse preparar la siguiente receta, que se recomienda como muy eficaz: tintura de quina, 400 gramos; tintura de árnica, 500; tintura de cantáridas, 25; aceite de almendras amargas, 0,25; aceite de ricino, 25; mixtura oleosa balsámica, 40.

Receta contra las chinches. Se funden 20 gramos de manteca de cerdo, a los que se agregan 20 de subcarbonato de sosa y otros 20 de aceite de palma. Por separado se disuelven en 30 gramos de agua, 7 de amoníaco y tres de potasa, reuniendo luego estos dos preparados, el primero en caliente y fundido, y haciendo la mezcla lo más íntima posible. Barnizando con esta pomada los nidales de las chinches, se logrará destruir todos los gérmenes de tan molesto insecto. Hecho esto durante el invierno, no hay peligro de verlas aparecer en el verano siguiente.

Limpieza de los sombreros de paja. — Los sombreros de paja, por buena que sea su calidad, tienen el defecto de ponerse amarillentos por la influencia del aire y del sol. Tal color, que no es nada elegante, puede quitarse del siguiente modo: primero se da jabón bueno sobre un pedazo de franela, y cuando está llena de espuma, se frota el sombrero y se le limpia hasta que desaparece todo el color amarillento. Después de limpiarlo bien se enjuaga con agua y se seca con un trapo. Luego se le echa un poco de azufre y se le deja así durante un cuarto de hora, al cabo de cuyo tiempo se plancha, colocando sobre él una hoja de papel que esté muy limpio. Conviene, para terdinar la operación prolijamente, darle una mano de agua de goma o cola de pescado.

Manchas de grasa. — Las manchas de grasa desaparecen dejándolas durante una noche cubiertas con polvo de talco. Al día siguiente se quita el talco con un cepillo, y las manchas habrán desaparecido.

HAY QUE EVITAR LOS PELIGROS DEL RUIDO

La Humanidad tiene, evidentemente, una extraordinaria fuerza de adaptación, y gracias a ella vive y perdura. Los higienistas no suelen tener en cuenta ese poder, y a veces se equivocan en sus predicciones por olvidarlo.

En realidad, si resucitase ahora un pacífico ciudadano de los que vivieron hace cien años, es muy posible que se muriera de repente, o por lo menos, que no pudiese resistir mucho tiempo a la agitación de la vida actual; pero a esa agitación no se ha llegado súbitamente, "per saltum", como dicen los naturalistas, sino paulatinamente, evolucionando, y el hombre ha podido seguir esa evolución, evolucionar sincrónicamente y llegar al momento actual suficientemente adaptado para que la excesiva velocidad y el excesivo ruido de la vida que se ve forzado a hacer no le sean fatales.

El peligro, actualmente, es sólo amenazador para los que súbitamente, sin la preparación nerviosa, automática, indispensable, se ven trasladados de una vida campesina absolutamente tranquila, a la vida urbana, con todas sus complicaciones.

Pero, aun en ese caso, la vida nueva no tiene tan inminente peligro, o lo tiene sólo en contados casos, porque son pocos los que hacen el cambio en condiciones apropiadas para ser víctimas, desde el primer día, de los ruidos ciudadanos.

En la Exposición de Higiene de los Nervios, celebrada recientemente en Berlín, se ha exhibido un cuadro en que se trata de representar los efectos desastrosos del excesivo ruido sobre los nervios de los míseros mortales.

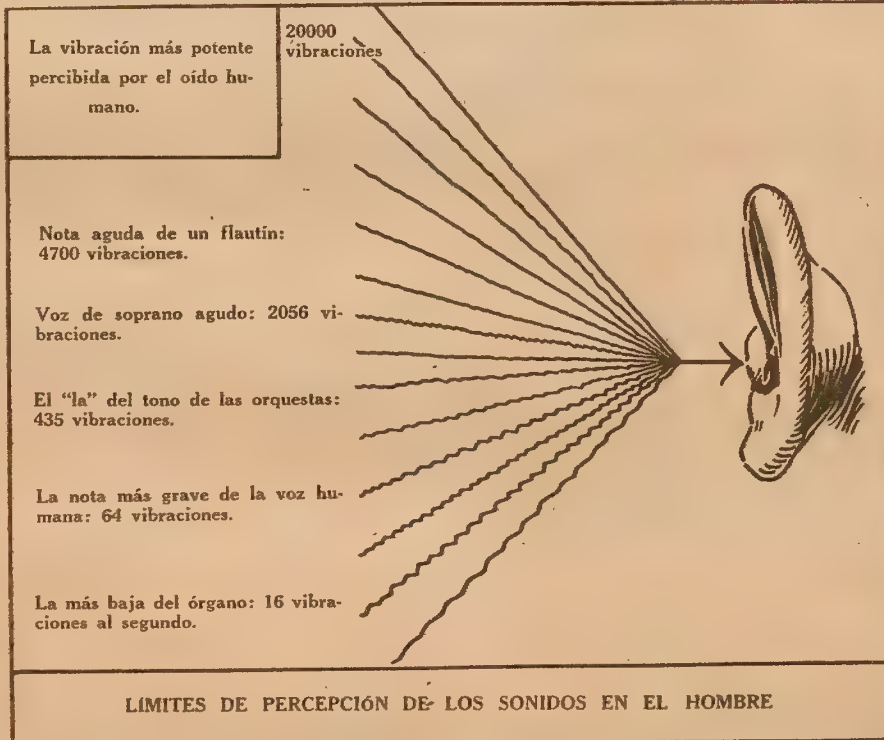
que sea ya la resistencia del hombre actual, en determinadas circunstancias, esa resistencia puede resultar amenguada, y para atender a esa contingencia, ninguna precaución es excesiva.

Hay, por otra parte, sujetos en que, por excesivo desgaste nervioso ancestral o por otras causas menos generalmente propias, no tienen esa capacidad primitiva de adaptación: ésos resultan, finalmente, inadaptables al medio social en que la época les obliga a vivir en las grandes ciudades, y de esa inadaptación resultan las diversas formas de parasitismo social, que, además, y como germen, han de producir nuevas generaciones igualmente parasitarias, es decir, generaciones que habrán de vivir igualmente del trabajo ajeno, usufructuando sus productos mediante el hurto, la mendicidad, etc.

En este sentido, la exposición de higiene nerviosa es, al mismo tiempo, una exposición de higiene social, que interesa, tanto como a los médicos, a los sociólogos.

La vida social, efectivamente, tiene una serie de exigencias que es imposible desatender; y como sería absurdo pretender desatenderlas para adaptarlas a las necesidades de un número relativamente mínimo de inadaptables, en los Estados Unidos primero, y en otros países, muy singularmente en Suiza, después, se ha llegado a soluciones de última y definitiva violencia para evitar que el mal se propague.

Los yanquis, ante esos casos, han llegado a un criterio que expresan con la fórmula concisa: "adaptación o eliminación". Cuando un individuo no tiene capacidad adaptativa para un medio de-



LIMITES DE PERCEPCIÓN DE LOS SONIDOS EN EL HOMBRE

No todos los ruidos que figuran en el cuadro afectan por igual, como puede verse con sólo examinarlos a todos. Algunos, además, han sido suprimidos ya en muchas capitales, y por eso el autor del cuadro ha necesitado poner en juego muy intensamente su imaginación para pintar figuras en momentos de exaltación nerviosa, exacerbada hasta el paroxismo.

Sería curioso tener una estadística bien hecha de la evolución de la neurastenia durante un siglo, y probablemente se sacaría como consecuencia, que si tuvo un primer período de exacerbación, después ha disminuído el número de casos; y, en definitiva, los que perduran están más en relación con las ocupaciones o las diversiones de cada individuo, que con las que pudiéramos denominar normas generales de la vida.

No huelgan, sin embargo, esos terroríficos cuadros con que los higienistas pretenden convencernos de que debemos poner freno a nuestra velocidad y sordina a nuestras estridencias sonoras: por mucha

terminado, le llevan, o le hacen ir, a otro menos exigente (a un medio rural, por ejemplo), eliminándole así del urbano, para que carezca de posibilidades; y, en último extremo, cuando la inadaptación es extrema y, por añadidura, resulta dañosa para la sociedad, llevan la eliminación al más cruento de los extremos, considerando siempre el perjuicio individual, por grave que sea, menos interesante que el social.

Pero, lo repetimos, esos casos no son, ni con mucho, los más frecuentes, y, en general, los preceptos de higiene de los nervios interesan más a los que abusan, que a los simplemente usufructuarios de la vida. Para éstos hay aún en las grandes ciudades muchos ruidos que pueden llegar a ser peligrosos; pero hay otros que jamás oirán. El peligro, pues, resulta infinitamente menor. Por otra parte, ¿quién podría medir de un modo general la peligrosidad de un ruido?

¿No fué a uno de los Goncourt al que molestaba horriblemente el canto de un pájaro?

UN OFICIO LUCRATIVO: EL SERVICIO DOMESTICO



Mientras la sirvienta friega la batería de cocina, no deja de cantar canciones de su tierra con una voz estridente que hace temblar los vidrios de la casa

Foto Cabada

EL servicio doméstico en todas las grandes ciudades del mundo, ha sido y será siempre un problema de difícil solución. En Buenos Aires este problema se agrava, por la escasez de elementos argentinos para resolverlo. Casi todo él está desempeñado por extranjeros. Y es un servicio caro y deficiente.

El servicio doméstico desempeña una función de utilidad social. Pero no es una actividad productiva que contribuya al adelanto del país. Casi puede decirse, en cambio, que es el país quien lo hace adelantar. Porque una de esas muchachas recién llegadas, casi en estado cerril — analfabetas casi siempre, — al cabo de un año resulta desconocida. Se pule, aprende a deletrear, a veces hasta se baña. Su inteligencia despierta del marasmo, y logra tener ideas. En cuanto a los mozos de servicio, suelen realizar el mismo milagro. Lo que habla tanto en favor del país como de ellos mismos.

Pero vamos al aspecto económico. Todos los oficios tienen sus alternativas. A veces hay abundancia de trabajo. A veces los precios son altos. Pero también puede afirmarse que las circunstancias suelen variar. La fábrica se cierra. O el salario disminuye. Quiere decir, pues, que las condiciones generales del trabajo son instables, y mantienen al obrero en una constante inquietud.

Al servicio doméstico no. Desde hace más de veinte años va mejorando sus condiciones. Si entonces una muchacha sirvienta aspiraba a un sueldo de treinta o cuarenta pesos, hoy no se conforma con menos de sesenta o setenta. Sueldo que, íntegro, va a depositarse mensualmente en las arcas de un banco, para ser remitido a la tierra de origen, todos los fines de año, religiosamente. Es decir, que por un trabajo que, en muchos casos, sólo contribuye a la molicie de los demás, se extrae al país una suma cuantiosa de dinero, y se la exporta. Casi todo es negativo en este balance.

Pero, dejando aparte este aspecto, queda otro aun más beneficioso para el feliz trabajador que se dedica a tal servicio. Porque mientras su sueldo se mantiene sólido, en cambio las alternativas económicas del país no le alcanzan. ¿Que la carne sube de precio? El la recibe con el salario estipulado, y no le inquieta. ¿Que el alquiler de las casas aumenta? El tiene la casa de los patrones, donde vive, y salvo que el techo se hunda, todo irá como en el mejor de los mundos...

Así, pues, ninguna inquietud perturba su ánimo. El servicio doméstico vive tranquilo, reluciente, y los domingos inunda las calles de la ciudad.

Yo hablaba con una muchacha, venida a Buenos Aires hace pocos meses.

— ¿Qué tal le va en su oficio?... ¿Es esto mejor de lo que usted esperaba?

— No, señor... Nos engañan allá. Nos hablan del dinero como si corriera por las calles... Venimos a ojos cerrados, con esa ilusión... Y cuando estamos aquí, se nos cae la venda... Pero como nadie quiere confesar su error, cuando volvemos referimos, nosotros también, la misma patraña...

Tomemos los barrios de gente rica, de Santa Fe hacia el norte, y de Callao hasta Esmeralda. En cada portería uno o dos lacayos. Peinados, embutidos en sus cuellos, de riguroso uniforme. Conversan, sentados en sendas sillas. Tienen un aire importante. Toman el fresco y, de cuando en cuando, abren la portezuela de un automóvil. Es toda una población de hombres jóvenes, a veces bien parecidos, cuya vida se concluye sin un esfuerzo positivo en bien de la colectividad. Esos gañanes, cuyos pies y manos desbordan de una ropa que les queda como postiza, han sido en su tierra vaqueros o agricultores. ¿Por qué causa, entonces, se apoltronan aquí, restando al país el verdadero esfuerzo de sus energías? Sencillamente, porque el puesto de sirviente es descansado, lucrativo, cómodo.

Pero, no nos limitemos a esa gente. La fortuna de los hombres, siempre ha creado esa vida semiparasitaria, en todas las partes del mundo. El que tiene dinero gusta de ser mimado y adulado. Paga para ello. Paga con largueza los saludos y genuflexiones de la servidumbre, porque eso parece aumentarle la importancia. Vamos, en cambio, al servicio doméstico realmente útil, precisado por la población como una actividad que alivia sus trabajos y desempeña un papel social de justificada causa. Vamos a la sirvienta de cualquier casa de familia. Sueldo (como mínimum) sesenta pesos. Casa, comida, luz, jabón de lavado, etc., y todos los demás beneficios que a veces se logran viviendo en el seno de una familia. Por razones de limpieza, en muchas casas se da cama a la sirvienta. Quiere decir que para ella, como ya hemos advertido, no existe ninguna preocupación. Los sesenta pesos, casi íntegros, van a depositarse a fin de mes en el banco. El año se redondea con un depósito de unos setecientos pesos. Dinero que, convertido en liras, pesetas o francos (y no hablemos de marcos y chelines) suele resultar una suma respetable. ¡Ganancia líquida!

¿Qué otro gremio puede ofrecer un resultado así?

En Madrid, donde he vivido, una criada gana mensualmente cinco o seis duros. Se conchaban al año, por trescientas pesetas. ¡ Y tan conformes!

Convirtamos ahora los setecientos pesos que una sirvienta reúne aquí por año. Y a cuarenta y cinco centavos por peseta, tendremos un resultado sorprendente: una sirvienta gana en Buenos Aires más de mil quinientas pesetas al año. Con relación a otros países de Europa, esta ganancia se duplica y triplica.

De cualquier modo, sería siempre bien pago, si la retribución en el servicio fuera aceptable. Pero no siempre es así. Una muchacha de servicio generalmente lo ignora todo. A excepción de su acrisolada honradez, todo lo demás es casi griego para ella.

Hay otro aspecto, no obstante, que conviene analizar. Veamos. Todo habitante de la nación, en cualquier trabajo que emprenda, paga directa o indirectamente, un impuesto al Estado. El obrero que se instala con un taller de calzado, el que vende carne, el que fabrica pan todos pagan uno o varios impuestos. Los que consumen estos productos los pagan también, en el precio que satisfacen por ellos. Quiere decir que las rentas de la nación están formadas por el esfuerzo de todos. Nadie deja de contribuir, produciendo o consumiendo. El que vende un carro de verdura, paga un impuesto. Los que lo compran y consumen — maestros, obreros, empleados, — también contribuyen con su parte, indirectamente. Desde las grandes fábricas hasta las más humildes tiendas. Es así.

Sólo el servicio doméstico no paga impuestos, o casi no los paga. (Pues muchas veces la ropa que viste le ha sido facilitada por el patrón.) Al servicio doméstico puede decirse que no le inquieta el alquiler de la pieza, ni la comida, ni la luz, etc., que absorben todo el salario de un obrero. No contribuye en casi ninguna forma al adelanto colectivo del país en que vive y cuyos beneficios disfruta. Por tal causa es el servicio doméstico quien mayor aporte de dinero lleva a los bancos anualmente. Dinero ganado con esfuerzo, claro está, pero sin la zozobra de las alternativas. Así, pues, cuando suben de precio las mercaderías, no sufre menoscabo. En cambio, aprovecha todas las mejoras del país a las que en poco o nada contribuye.

Un impuesto al fondo que deposita en los bancos el servicio doméstico, sería justo. O, simplemente, la creación de una libreta para ejercer, gravada por un derecho equitativo. Contribución al bienestar colectivo, contralor necesario; eso es lo que representaría. El progreso exige el esfuerzo de todos. Cuando un gremio privilegiado, por causas especiales escapa a la ley general, hay siempre recursos para regular con equidad sus derechos y sus deberes.

DEMOSTRACION

Lo que gana una sirvienta analfabeta que ni siquiera conoce el idioma		*Lo que gana un empleado que ha estudiado una carrera o un obrero competente*	
Sueldo mensual	$ 70.—	*Sueldo mensual*	$ 150.—
Gastos ahorrados		*Gastos del mes*	
Comida diaria	$ 30.—	*Tranvía*	„ 12.—
Alquiler de pieza	„ 30.—	*Alquiler*	„ 30.—
Jabón, planchado	„ 10.—	*Dos comidas diarias*	„ 35.—
		Lavado, planchado, etc	„ 10.—
		Gastos	„ 87.—
Total, gana	$ 140.—		
Ganacia líquida	$ 70.—	*Ganancia líquida*	$ 63.—

ALBERTO CASTROVIDE

CHARLAS FEMENINAS

MONJAS

—¿Por qué entró de monja Fulana?— me preguntaba una señora.

—Pues... —respondí,— porque estaría mal herida de amores o porque fué egoísta, o porque llevaría en el alma uno de esos dramas inconfesables.

De todas maneras, es una huída cobarde de la vida el hacerse monja.

Es desatender los deberes y desoír las obligaciones.

Siempre hay en la vida alguien que nos necesita; ante los ojos de Dios, siempre justo, más vale para El, quien realiza la obligación de atender a una madre o de prodigar dulzuras al prójimo, que quien se encierra en las cuatro paredes del claustro a murmurar oraciones, dejando en el desamparo a cualquier ser de esos que van desvalidos por el mundo y a quienes debemos atención y cariño. ¡Hay tantas maneras de ser monjas fuera del convento!

Hay quien se encierra porque va herida de amor. ¡Como si el amor fuera exclusivo! ¡Como si el corazón no supiera de reacciones! El corazón quiere amar y ama todas las veces que su dueño a ello le impulse.

Hay quien se encierra porque un drama se levantó en su vida.

Un solo drama hay insalvable: el de la muerte física y moral, y muerte moral es el claustro.

Y hay quien, por último, huye al convento por egoísmo, por demasiado desamor a los semejantes y excesivo amor a sí mismo. Del convento no se puede volver a enjugar las lágrimas de un padre o de una madre a quienes hiere el duelo o la desdicha.

En cierto modo amar cómodamente a Dios, que nada exige, es amarse mucho a sí misma. Es desertar de todos los problemas de la vida. Es, tal vez, no sentirse capaz de resistir las tentaciones y los peligros de vivir...

Yo reverencio a la generosa hermanita de la Caridad que va repartiendo el bien de su inagotable dulzura sobre todos los males, yo doy mi derecha a las hermanitas de la Caridad que alivian al enfermo y enseñan a leer al huérfano... Mas cuando paso por los impenetrables muros del convento, donde se encierra el egoísmo, me pregunto si aquellas mujeres llevaron en cierto momento bien puesto el corazón.

Fuera del muro dejaron, tal vez, a una madre confiada a cuidados mercenarios, tal vez a una hermanita o a una sobrina, o a una amiga, expuestas todas ellas a las angustias de la vida, precisadas de cariño y consejo, frente al terrible peligro de ser joven, y al riesgo de todas las tentaciones, mientras que ella, menos fuerte, menos valiente y más egoísta, se fué al convento, cerrando de su corazón todas las puertas a la piedad humana y al generoso amor al prójimo.

Si se sienten tan buenas para monjas y servir a Dios —que nada precisa,— ¿cómo no se sienten buenas para ser hijas y hermanas de sus hermanos y aliviar las heridas de su propia carne cuando el mal hiera a los suyos con heridas morales o materiales?



SER FUERTE

La razón de que el hombre trabaje y rinda más que la mujer, es causa solamente de su mayor salud y de su mayor interés.

No teniendo la mujer las perturbaciones físicas, sería, sin duda alguna, más trabajadora y de mayor rendimiento, porque siendo por naturaleza desinteresada, da más de su tiempo, capacidad y energía al trabajo.

Desde muy pequeñita la vemos dedicarse a los trabajos del hogar y a las labores; en cambio que el niño varón es más predispuesto a la holganza.

La mujer gusta de trabajar sin remuneración alguna; el hombre sólo trabaja por la remuneración. Y pasadas las horas que recompensa el jornal, el hombre no es afecto al trabajo, en tanto que la mujer no deja de realizarlo dentro de la casa, ocupándose durante las veinticuatro horas.

En Norte América la mujer se dedica a cuidar y fortificar su salud, único punto débil donde el hombre le aventaja; y ya la vemos frente a las oficinas, detrás del mostrador, sentada tras su escritorio, realizando con ventajas las más difíciles y complicadas tareas.

Ser fuerte es la base principal para poder competir con el hombre la difícil tarea de solventar la vida y de aportar, sin fatigas, al hogar, el sustento de todos los días.

LA EMOCION

¡Quién pudiera hacer el milagro de que la experiencia ajena fuera util a las mujeres jóvenes!

¡Quién pudiera protegerlas y ampararlas!

Cuando yo las veo, pletóricas de ilusiones, de nervios y de alegrías, echarse a la vida, como quien se echa al mar a tomar un baño de placer, pienso en el recio golpe que se darán en las inesperadas piedras que guarda siempre la vida para todos.

Pero es menester estropearse los pies para aprender a caminar, es menester haber recibido el primer golpe para saber rehuir el choque del segundo. Es menester sufrir para valorar la alegría, y es menester perder ilusiones para aprender a cultivarlas.

Lo más inútil es la experiencia ajena, lo más inútil son los consejos. Cuando era yo niña, me decían: "Ten cuidado, por ahí no debes seguir"; mas como estaba prohibido, ese era el camino que a mí me agradaba.

Una vez me dijeron: "Cuando seas vieja", y yo sonreí, extrañada. ¡Me parecía tan inagotable mi juventud!

Sobre mi piel tan tersa, ¿cómo se atrevería a establecerse la primera arruga? En mi inmensa alegría, ¿cómo podría caber la tristeza? Y en mi ansia loca de vida, ¿cómo podría colarse el hastío? En mis ilusiones, ¿acaso tendría sitio el desencanto? ¡Y me encogía de hombros! Y, no obstante, todo llegó muy pronto, más pronto de lo que podía suponerlo, más pronto de lo que esperaba.

Yo sé que no me escucharán las mujeres; mas, sin embargo, me atrevo a formular un consejo: hagan derroche de todo, pero, por Dios, no gasten la emoción; cuiden de la emoción, hagan que siempre cante en el pecho lo mismo a los quince años que a los treinta que a los sesenta. La emoción es la vida, cuando no la sientas agitar, tus nervios y tus ansias, cuando no la sientas como un puño cerrarte el corazón y estrujártelo, cuando no vibres a la alegría y al dolor, ese día ya no eres nadá, mujer, ya agotaste el manantial de tu sensibilidad, el secreto de la vida, la llave de la dicha, el porqué de vivir contenta y esperanzada siempre.

NO GUARDES ENCONOS

Cuando te sientas, te resientas o te enojes con tu marido, no guardes enconos.

No mantengas el alma encogida, ni los ojos esquivos, ni el labio huraño.

Sé siempre tú, mujer, la primera en ceder, la que dé el primer paso a la reconciliación.

La que abra los brazos y ofrezca el primer beso.

La mujer está en la vida para excusar y perdonar.

El encono amarga el alma, afea la frente y envenena el corazón.

Evita decir lo irreparable, sé dueña de ti misma siempre; no llegues nunca al insulto ni a la grosería porque cerrarás el camino de la reconciliación y abrirás los muchos caminos que conducen a la descortesía, a la inamistad y a la incultura.

MESEC TUBAT

COMO VIVE LA GENTE UTIL

LOS SUELDOS DE LOS EMPLEADOS ¿ESTAN EN RELACION CON EL COSTO DE LA VIDA?

"MUNDO ARGENTINO" VISITA A UN

Cargador de almacén mayorista

HACE ocho años que trabajo en esta casa, una de las más importantes de Buenos Aires. Conozco todo el movimiento de un almacén mayorista, y, sin embargo, gano un buen sueldo.

—¿Cuánto?

—Doscientos cincuenta pesos.

—¿Qué es lo que hace usted? ¿Qué es eso de *cargador?*

—Cargador es el empleado que debe conocer todas las mercaderías de un almacén mayorista, por grande que sea, y es el que controla la carga y descarga de las chatas a la puerta del establecimiento. Todo bulto que se carga es fiscalizado por el cargador, que lo marca con su rótulo correspondiente.

—¿Qué cantidad de bultos fiscalizan ustedes diariamente?

—No menos de mil bultos, y a veces muchos más, pues hay que ver que son ocho grandes chatas las que diariamente salen llenas de mercaderías para las distintas estaciones de ferrocarriles. Note que también debe tener especial cuidado en sus tareas para no equivocarse, ya que en ocasiones hay que vigilar la carga destinada a no menos de quince localidades distintas, cada una de las cuales tiene su guía correspondiente. Es fácil confundirse; pero un buen cargador raramente se equivoca...

—Ese trabajo, ¿ustedes lo realizan todo el día?

—Sí, señor. Y de pie. ¡Así estamos de rendidos al caer la tarde, después de diez horas de trabajo, cuando no son once o doce!

—¿Tantas horas trabajan?

—Y no hace ocho años trabajábamos hasta los domingos por la mañana. No teníamos sábado inglés, y sólo descansábamos los domingos por la tarde...

—¿Qué cualidades cree usted que debe poseer un buen cargador?

—Ante todo, ser de una honestidad intachable, porque por la naturaleza de nuestro trabajo, es fácil que se corrompa el empleado con "acomodos" en la carga o descarga de la mercadería. De ahí que el cargador llegue a desempeñar su puesto después de haber pasado por los más humildes de la casa, y sólo se le confía cuando ha demostrado ser un empleado honrado, a la par, naturalmente, que activo y con preparación comercial suficiente. Yo entré en la casa como pinche de escritorio y continué trabajando de todo, y ascendiendo llegué a lo que soy. El cargador no se improvisa. Para conocer al dedillo las existencias de un almacén mayorista, es necesario trabajar algunos años en él, y así se va dando cuenta el empleado de las diferencias que existen entre una mercadería y otra.

—¿Usted es casado? ¿Tiene hijos?

—Sí, señor; casado, y con un hijo. Vivo en Belgrano y tengo que quedarme a comer en el centro porque sólo tengo una hora y media para almorzar. No tendría tiempo para ir y volver.

—¿Cuánto paga de alquiler?

—Noventa pesos por un departamento no muy grande, pero que, felizmente, tiene luz y aire, lo que no es fácil encontrar en el centro; por eso me he ido a Belgrano, aunque me cuesta eso seis pesos de tranvía mensualmente. Además, para que se vaya dando cuenta de los gastos que tengo, a las nueve o diez de la mañana siempre como algún sandwich, y por la tarde el café con leche. Esto a muchos les parecerá un gasto que podría evitarse; pero un empleado que a las siete de la mañana ya está de pie junto a la chata de carga, forzosamente hace un desgaste excesivo, y debe alimentarse si quiere conservar la salud.

Más de mil bultos de mercaderías debe marcar diariamente el cargador antes de que los peones los depositen en las chatas



—La carga se realiza lentamente, ¿no?

—¡Qué esperanza! Precisamente el cargador competente debe apurar a los peones para que en el día no dejen de despacharse no menos de ocho chatas llenas de mercaderías. Si el cargador no tiene carácter, es posible que en el día no salgan tantos vehículos, y eso es perjudicial para la casa. La rapidez debe ser la característica de la operación de cargar o descargar. Por eso el cargador ha de ser bien práctico para no equivocarse al marcar los cajones o bolsas. Es un trabajo que realiza nerviosamente, pero siempre con seguridad. La casa confía en su pericia, y repetidos errores pueden costarle el puesto.

—Así, pues, ¿qué sueldo cree usted que debería ganar?

—Trescientos pesos, ni un centavo menos. Usted ve que debemos vestir correctamente, tanto o mejor que los empleados que trabajan en el escritorio, ya que estamos en la vereda todo el día, frente a la casa donde trabajamos, y no es cosa de presentarse de cualquier manera. Con trescientos pesos el cargador podría vivir mejor que en la actualidad, sobre todo siendo casado como yo y con hijos.

—¿Tiene usted vacaciones?

—Donde yo estoy, sí; pero me consta que no todas las casas mayoristas de Buenos Aires las conceden a sus empleados, a pesar de ser éstas tan necesarias.

—El cargador ¿es el jefe de la cuadrilla de peones?

—Sí. Debe tratar de que los hombres que realizan la carga y descarga estén siempre activos, venciendo la indolencia de algunos, por más que generalmente son buena gente laboriosa. En la casa los seleccionan mucho para que den estricto cumplimiento a sus tareas. El cargador competente debe saber tratarlos para que colaboren con él en la mejor forma de realizar la carga de las chatas. Hay cargadores que no saben tratar a los peones debido a su excesiva nerviosidad, y este defecto nunca trae nada bueno. Casi siempre origina conflictos que podrían evitarse con un poco de tolerancia.

—¿Qué opina usted, por último, de esta serie de reportajes que viene haciendo MUNDO ARGENTINO?

—Que honra a la revista. Una publicación no debe solamente publicar fotografías de artistas de cine o de actualidad, sino ser el portavoz de sus lectores, preocupándose cada vez más de los problemas sociales. MUNDO ARGENTINO es una de las contadas revistas que viene realizando esto con altura y entusiasmo, y por eso goza de prestigio y cada día es más amplio el radio de su simpatía.

CARLOS J. MONTES

GASTOS QUE TIENE MENSUALMENTE UN CARGADOR DE ALMACEN MAYORISTA

Alimentación (con la de su esposa y su hijo)	$	*90.—*
Alquiler	„	*90.—*
Traje (uno cada seis meses), $ 120	„	*10.—*
Calzado (un par de zapatos cada tres meses), $ 15	„	*5.—*
Ropa interior	„	*3.—*
Ropa y calzado de la esposa y el hijo	„	*15.—*
Sombrero (uno de verano y otro de invierno al año), $ 18	„	*1.50*
Tranvía	„	*6.—*
Cigarrillos	„	*6.—*
Diversiones	„	*20.—*
Total de gastos	$	*246.50*
Sueldo del cargador de almacén mayorista	„	*250.—*



La madre, brújula de los hijos

UN buen hogar doméstico es, pues, la mejor de las escuelas, no tan sólo en la juventud, sino también en la edad madura. De ahí es, sobre todo, de donde los jóvenes y los ancianos sacan la alegría, la paciencia, el dominio de sí mismos, el espíritu obsequioso y del deber. Isaac Walton, hablando de la madre de Jorge Herbert, dice que gobernaba su familia con un cuidado juicioso, sin rigor ni rudeza, pero que era tan dulce y se mezclaba con tanta bondad en los recreos y placeres de los jóvenes, que éstos estaban siempre dispuestos a pasar cerca de ella el mayor tiempo posible, lo que le producía un gran placer.

El hogar doméstico es la verdadera escuela de la cortesanía, de la cual la mujer ha sido en todos los tiempos el mejor y más práctico de los maestros. "Sin la mujer — dice el proverbio provenzal — los hombres serían solamente unos osos mal pulidos." La filantropía irradia del hogar doméstico como de un centro. "Amar el pequeño núcleo a que pertenecemos en la sociedad — ha dicho Burke — es el germen de todos los afectos públicos." Los hombres más sabios y los mejores nunca se han avergonzado de confesar que encontraban su mayor placer y felicidad en tener un asiento "detrás de las cabezas de los niños" en el círculo inviolable del hogar. Una vida privada, pura y bien empleada, es acaso la más eficaz de las preparaciones para una vida de deber y de trabajos públicos; y el hombre que ama su hogar, ha de estar, necesariamente, bien dispuesto a amar y a servir a su país.

Mas si bien los hogares, que son los semilleros del carácter, pueden ser las mejores de las escuelas, también pueden llegar a ser las peores. Entre la infancia y la edad adulta, el mal que puede causar la ignorancia en el hogar es inmenso. Desde el primer hálito de vida hasta el último, ¡cuántas dolencias, qué de sufrimientos morales son ocasionados algunas veces por las madres o las nodrizas anhábiles! Confiad una criatura a una mujer ignorante e indigna, y ninguna cultura podrá remediar más tarde el mal que habréis producido. Que la madre sea ociosa, viciosa, sucia; que su casa esté invadida por un espíritu de enredos, de petulancia y de disgusto, y esa casa no será más que una mansión miserable, de la cual será mejor huir que buscarla; y los niños criados en un centro semejante, acabarán por ser moralmente achaparrados y deformes, y serán un motivo de desgracia para ellos y para los demás.

Napoleón Bonaparte tenía la costumbre de decir "que la conducta futura de un niño, buena o mala, dependía en absoluto de la madre". Atribuía en gran parte su elevación al cuidado que había tomado su madre en desarrollar su voluntad, su energía, su dominio de sí mismo. "Nadie ejercía autoridad sobre él — dice uno de sus biógrafos, — excepto su madre, que, por una mezcla de ternura, de severidad y de justicia, hallaba medio de hacerse amar, respetar y obedecer: de ella aprendió la virtud de la obediencia."

M. Tufnell, en uno de sus informes sobre las escuelas, nos enseña, de una manera curiosa, hasta qué punto el carácter de un niño es juzgado como dependiente del de la madre. Esta verdad está tan bien establecida, que la han hecho servir a un cálculo interesado. "Me han referido — dice, — en una gran fábrica donde se hallaban empleados muchos niños, que los directores, antes de recibir un muchacho, se informaban siempre del carácter de la madre, porque si los informes eran satisfactorios, se estaba casi seguro de que los niños observarían buena conducta. No se prestaba atención alguna al carácter del padre."

Se ha observado también que, en ciertos casos, donde el padre se había apartado del bien, se había vuelto borracho o corrompido, la familia se sostenía aún, con tal que la madre fuera prudente y sensata, y los hijos se abrían en la vida un camino honroso; en tanto que cuando es la madre la que se extravía, es raro que los hijos puedan tener éxito más tarde, cualquiera que sea la buena conducta del padre.

Una gran parte de la influencia ejercida por las mujeres en la formación del carácter, queda necesariamente desconocida. Ellas llenan su misión en la intimidad tranquila y discreta del hogar de la familia, por esfuerzos incesantes y por una dulce perseverancia en el sendero del deber. Sus más grandes triunfos siendo de una naturaleza privada y doméstica, son rara vez referidos; y casi nunca se dice, aun en las biografías de los hombres más notables, el papel que han desempeñado sus madres en la formación de su carácter, ni la propensión al bien que les han impreso. Y, no obstante, ellas no han quedado sin recompensa. La influencia que han ejercido les ha sobrevivido, a pesar del silencio de la historia, y continúa propagándose en sus efectos.

¡SI TIENE CALOR, BEBA LIQUIDOS CALIENTES!

ES necesario distinguir varios casos. Mucha gente reposa afuera, a la sombra; otra en su casa, con todas las celosías cerradas, sintiéndose allí muy cómoda. Para defenderse del calor amenazante, han tenido la precaución de beber antes cualquier líquido caliente. ¿Qué acontece?... Una ligera sudación. Y la frescura consiguiente, pues este ligero sudor, al evaporarse —se trata de un principio de física,— rechaza el calor del medio circundante. Se ha probado que 125 gramos de agua evaporada después de la sudación tienen un poder refrescante diez veces más elevado que la ingestión de 250 gramos de agua fría a 10°. Pero he aquí que después de un ejercicio violento, la fatiga y el sudor nos abruman. El organismo tiene entonces necesidad de hidratarse. Al ir a beber, ¿tendríamos la fuerza de voluntad que hace falta para ingerir una bebida caliente? Nada tiene esto de agradable, y menos si se tiene en cuenta que el malestar subsistirá hasta que el líquido que se bebe, al fin asimilado, llegue a nivelar el déficit orgánico. Para aceptar, pues, esto con resignación, es preciso ser una persona reflexiva, calmosa, dueña absoluta de sus actos.



De un solo trago, este hombre se bebe la gran copa que tiene en la mano. El líquido helado lo aliviará momentáneamente. Pero más tarde sufrirá las consecuencias



En cambio, ante la bebida fría, nadie quiere o sabe resistir. Se bebe ávidamente el agua helada, y se experimenta una suave voluptuosidad. Pero... la sensación no dura sino un instante. Después reaparece el ardor de la garganta, la sed se vuelve más intensa y el malestar tardará mucho en desaparecer, pues ese líquido así frío no se asimilará tan fácilmente.

Quinientos gramos de agua a 38 o 40° no paran en el estómago sino siete u ocho minutos, y el intestino los absorbe al cabo de catorce. La misma cantidad de agua fría no sale del estómago sino después de quince minutos, y emplea treinta en pasar a circulación.

Ahora bien: ¿por qué el agua caliente refresca más y mejor?... Pues sencillamente, porque si se bebe caliente, el medio ambiente nos substrae el calor, y, por lo contrario, si se bebe frío, es el organismo el que se pone a recuperarlo, y nuestro calor interno aumenta en consecuencia.

HIELO NATURAL Y HIELO INDUSTRIAL

¿Qué otro mal puede encontrarse en las bebidas frías? Distingamos en primer lugar aquellas en las que se introducen pedazos de hielo de de las que se enfrían exteriormente por distintos procedimientos. En el primer caso muy fácil es comprender que el hielo no ofrece ninguna garantía de pureza. Nadie sabe cómo ha sido hecho. Pero aun suponiendo que en su fabricación se hayan tenido en cuenta los más exigentes principios de higiene, ello nunca podrá ser posible sino en el interior. ¿Quién, efectivamente, podrá asegurar jamás que la superficie del hielo es limpia?... Pensemos en la serie de manipuleos a que son sometidos los bloques antes de llegar al consumidor. Los carros sucios, los zapatos llenos de barro de los hombres que lo transportan y, por último, las espaldas cubiertas por grasosas bolsas en que hacen el penúltimo viaje... ¿No es de presumir ante este cuadro que más de un microbio va y viene por su cristalina superficie?

Se objetará que los líquidos pueden servirse helados o frescos sin que sea indispensable introducirles hielo. Es cierto. Pero entonces el cargo mayor que se les puede hacer es, precisamen, su frescura.

EL ALCOHOL COMO ELEMENTO REACTIVO

Frecuentes son los accidentes digestivos, fugaces o durables, que provoca el uso y abuso de los líquidos fríos. ¿Cómo defenderse en caso de que tras un delicioso vaso de limonada su amenaza se haga presente?... Muy fácilmente: corrigiendo, sin perder un instante, la brusca refrigeración.

Después de una bebida helada, la piel se enfría y la transpiración se detiene. ¡Rápido: beba usted algo caliente!... Recaliente su estómago y su contenido. El alcohol es para estos casos un precioso auxiliar, sobre todo en forma de *punch*. Puede ser que esto no baste, sin embargo. Todos los médicos están de acuerdo sobre el punto, y dicen: haga usted reaccionar a todo su organismo, entréguese a un violento ejercicio, corra a toda velocidad tres o cuatrocientos metros.

¿No tiene usted, señor, la fuerza de ánimo necesaria para resistir a la tentación?...

¿Tiene usted calor, tiene usted sed, y la tisana o el punch no le hacen nada de gracia?... Pues bien: al menos beba usted lentamente, muy lentamente. Un simple trago, si es bien gustado, produce más frescura que todo un vaso bebido en un santiamén. Lo bueno no es beber mucho, sino beber el mayor tiempo posible. Conserve usted el líquido un buen rato en la boca antes de tragarlo. Será así más durable su placer..., y la bebida descenderá menos fría a su tubo digestivo, lo que es una garantía relativa contra la consecuencia.

Beba usted líquidos calientes, señor, o, por lo menos, no beba líquidos fríos. Ganará su salud, y, además, comprobará usted que es mucho más fácil mitigar así el calor que ingeriendo los líquidos helados a que está acostumbrado.



Mucho calor... Y allá va el medio litro, mientras el sombrero sirve de abanico

LUIS SILVAPOVAS

De provincias



Un núcleo de maestras egresadas de la ESCUELA NORMAL MIXTA DE RAFAELA hizo una excursión por la provincia de Jujuy, para observar los lugares pintorescos de aquella región del Norte argentino. Las maestras excursionistas durante un descanso
Foto Pérez





A beneficio de la Agrupación Artística Roberto Casaux se realizó un festival en Wilde, en el cual tuvo lucida labor ESTA PAREJA DE GAUCHOS DEL NORTE.
Foto de la Mela

Uno de los vendedores de "Mundo Argentino" más entusiastas es el señor MANUEL BAREA (hijo), dueño de un quiosco en Estación Fernández
Foto Zain



Conjunto de AFICIONADOS QUE TOMARON PARTE EN EL FESTIVAL que a beneficio de la Agrupación Artística Roberto Casaux se llevó al cabo en Wilde, obteniendo sus componentes gran éxito
Foto N. N.



Miembros que componen la COMISION DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD LA PATRIA UNITA, de Quilmes, que ha sido nombrada recientemente para dirigir la mencionada institución
Foto de la Mela



En San Luis HASTA SE HAN ORGANIZADO PROCESIONES PARA ROGAR QUE LLUEVA en la provincia, pues a causa de la gran sequía amenaza perderse la cosecha
Foto La Via



El pollito ambicioso

BAJO la mañana luminosa y sonriente avanzaba por el caminito del jardín humilde, en plena florescencia, una clueca rodeada de sus pollitos recién nacidos.

Era su primera salida de "coucheuse".

Cloqueaba esponjada, picoteando aquí y allá, y volvía rápidamente la cabeza para que no se fuesen a quedar muy distantes los pollitos.

A su paso un viejo gallo bataraz se irguió, sacó el pecho, echó atrás la cabeza, adoptando apostura de Tenorio, y la saludó con una versallesca inclinación de cabeza.

Agachó la cabeza la gallina, mirando al suelo, sonrojada y apresurando el paso, cruzó sin contestarle. ¡Cómo pasan las cosas... en el gallinero y en la humanidad! El viejo gallo bataraz, de apostura de Tenorio y melena de poeta, había sido su primera "ilusión".

Lo había amado, es verdad, mas fué una de esas pasiones en que, en su punto de transición entre la polluela y la gallina, en corazón femenino despierta.

Y ante el vago asombro de los ojos del alma, que empiezan a "ver" estallan, entre lágrimas sin motivo y sonrisas sin objeto, indecibles deseos de amar.

Y lo amó sin saber bien por qué..., como amamos todos, sin podernos explicar la suprema sin razón que nos empuja hacia un hombre o hacia una mujer.

Quizá esa atracción irrazonada e inexplicable sea el mayor encanto.

El gallo bataraz era entonces todo un Valentino. Y ella, despertaba a la vida con el corazón repleto de ilusiones de color de nácar e incendiados los ojos con un incendio luminoso de belleza. ¡Y era tan apuesto el pollo bataraz!

Todas las polluelas y aun las jacas viejas se desvivían por una mirada del pollo altanero.

Sintió también ella la tentación de aprisionar el corazón viril de ese gallito que, escurridizo como una anguila, había burlado a todas las pollas y a las jacas viejas cuando ya creían tenerlo seguro.

¡Es tan femenino ese deseo de triunfar sobre las demás, esa tentación de rendir a pollos que han logrado zafar impunemente de todos los lazos tendidos a su alrededor!

Conquistar el amor huidizo y peligroso de un gallo o de un hombre ¿qué mejor estímulo para una mujer o una polluela, que se sabe invencible en su belleza?

Y así fué cómo empezó a amarlo; así fué cómo se prendó de sus bellos ojos negros de mirar magnético, de su porte altivo y triunfador y de su lenguaje "engrupidor" de poeta que tan dulces cosas sabía mentirle.



...Se irguió, sacó el pecho, echó atrás la cabeza adoptando posturas de tenorio...

Y lo amó..., y una tarde, ¡muchas tardes!, en la hora silenciosa y cómplice de la siesta, el gallito y la polla se encontraban, y ocultos tras el follaje de los arbustos en flor... Ebrios de juventud se besaron, se besaron mucho, locamente, desatinadamente. Y, a veces, en la postrera vibración queda un recuerdo colgado.

Pero aquello pasó. La poesía no da de comer, la realidad es otra que la que los versos cantan.

Ahora, casada con un gordo gallo, a quien empezaban a ralear las plumas, dándole pinta de grave burgués, ya madre la gallina, pensó, alejando el recuerdo importuno:

—¡Locuras de la juventud!...

Y volviendo a la realidad, al divisar allá a lo lejos un montón de estiércol al pie de un rosal, olvidado por el jardinero, cloqueó, llamando a sus hijuelos, y partió desesperadamente a largos trancos desordenados. Detrás corrían los pollitos que apenas podían seguirla en la velocidad de su carrera.

Pero se detuvo antes de llegar.

Verdeaba la tierra negra y húmeda de un almácigo de begonias.

Allá fueron la gallina y su prole, alucinada por el verde tierno.

A grandes patadas escarbaba concienzudamente, probando de un picotón cuando algo le parecía, en tanto su prole, absorta, seguía atentamente sus maniobras.

—¡Phist!—hizo la gallina despectivamente, descubriendo una microscópica semilla de begonia.

Y abandonó decepcionada su campo de investigación, dejándolo hecho un tendal. Con seguridad, nadie vería florecer las begonias del almácigo.

Siguió su ruta al rosal, y, sin detenerse apenas a respirar, se lanzó a la rebusca en el montón de estiércol.

—¡Clo, clo, clo!—voceó alegremente llamando a los polluelos, señalándoles con el pico una lombriz que acababa de descubrir y que se retorcía partida en dos de un picotazo.

Corearon los pequeños el cloqueo de la mamá, y se precipitaron sobre la lombriz, disputándosela a empujones.

Un pollito blanco, color de marfil, de ojos soñadores, que parecían mirar muy distante, permanecía rezagado y sin preocuparse del lunch de sus hermanos.

—¡Mamá, mamá!—llamó de pronto. Y señalando una espléndida rosa que oscilaba en la rama más alta del rosal:—¡Qué hermoso es esto!

—¿Qué?—replicó la gallina sin compartir su entusiasmo.—¿La rosa?... Eso no es comestible.

Como para desmentirla, llegó en ese momento un colibrí, rebrillante el tornasol dorado de sus plumas, y emprendiendo su gentil danza área ante la rosa, empezó a libar.

—Ese pajarito la come—comentó el pollito, con la inquietante lógica infantil.

—¡Así está de gordo!—repuso la gallina irónicamente, y agregó:—Déjate de necedades y ve con tus hermanos a almorzar, que allí viene tu padre—dijo, señalando al obeso gallo, su esposo, que se aproximaba gravemente.

—¿A que no sabes lo que se le había ocurrido a Pepito?—preguntóle por decir algo.—Pues nada menos que comer rosas.

—¡Ah, ah!—dió por respuesta el gallo gordo, entonándose el pecho y mirando con aire severo al muchacho.

—¡Son tan lindas!—balbuceó Pepito, disculpándose.—Y, además, como el colibrí las come...

Frunció el ceño el gallo, y sacudiendo las patas emplumadas, miró con rabia y desconfianza a su cónyuge.

—¡No parece hijo mío!—rugió recordando los amores juveniles de su esposa con el gallo Tenorio y poeta.

Pepito, insensible a la diatriba que provocaba su actitud, empinándose cuanto podía, ensayó un vuelo, agitando desesperadamente sus alitas implumes..., y cayó a tierra, no sé si ridícula o heroicamente, en su tentativa de alcanzar la belleza de la flor.

La gallina, viéndolo, tartamudeó a guisa de disculpas para atenuar las sospechas de su esposo:

—Yo no sé dónde aprenden esas cosas... A lo mejor me habrán cambiado un huevo.

Se irguió el pollito de nuevo, levantándose del suelo y sin hacer caso de las risotadas y algazara de sus hermanos que lo burlaban, miró hacia arriba tenazmente a la rosa, y mientras en sus ojos brillaba uno no sé qué de más hondo, dijo:

—Yo quisiera volar.

HECTOR IS-MAEL OLLER

¡Las personas de edad avanzada ganan fuerzas con el Aceite de Hígado de Bacalao!

El Aceite de Hígado de Bacalao, gran vitalizador, concentrado en pastillas cubiertas de azúcar

Tónico eficaz y agradable al paladar

No hay ninguna razón para que en estos días de adelantos científicos, la gente se deje dominar por la flojedad que sobreviene en la edad avanzada. Es hora de que todo el mundo sepa que el aceite de hígado de bacalao contiene más que ninguna otra substancia conocida, las valiosas vitaminas recientemente descubiertas. Es el más grande reconstructor del cuerpo que se conoce para los ancianos y las personas débiles, enfermizas y de salud gastada.

Vd. se beneficiará con las pastillas McCOY (Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao. Investigaciones científicas practicadas en el Instituto Lister de Londres han demostrado que el aceite de hígado de bacalao contiene 250 veces más vitaminas que la mejor manteca. Con las Pastillas McCoy Vd. obtiene todos los elementos benéficos del aceite de hígado de bacalao en forma agradable al paladar, que las hace el tónico y reconstructor ideal del cuerpo.

¿Por qué no sentirse 10 años más joven? ¿Por qué no fortalecer el cuerpo y la mente con una vitalidad nueva? Tome las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao durante 30 días y se sentirá 10 años más joven; cómprelas en la farmacia: su precio es muy módico.

USE UN BUEN TINTE PARA EL CABELLO

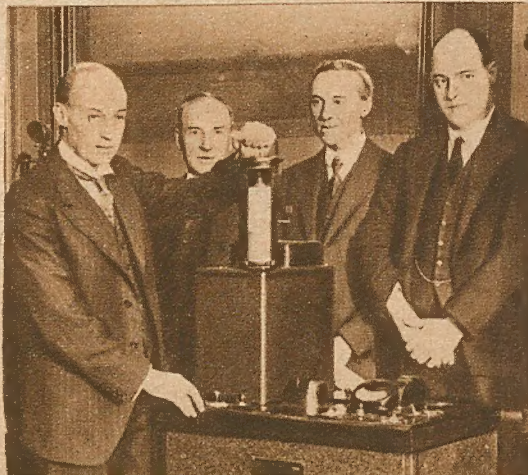
Use el Polvo ORLEX, que con sólo disolverlo en agua forma un tinte magnífico para teñir el cabello (o el bigote y la barba) del color que se desee y a la vez lo pone suave y sedoso. Es fácil de preparar y de aplicar y de resultados sorprendentes. Dura mucho y cuesta poco. Compre ORLEX en la botica. Vda. de Milanta y Cía., Rivadavia 1255, Buenos Aires.

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



A la terminación del Congreso Internacional de Ingenieros que se realizó últimamente en el Japón, LAS ESPOSAS DE LOS MINISTROS DE ESTE PAIS OFRECIERON UN BANQUETE a la delegación alemana. En esta fotografía aparecen las esposas de los secretarios de Estado que organizaron la demostración

Foto Prese-Photo



Acaba de inaugurarse en Londres el SERVICIO FOTOTELEVISOR DIRECTO entre la capital mencionada y Berlín. Quedó, pues, abierto el servicio telegráfico de fotografías. El director del correo londinense envió su fotografía a Berlín

Foto Sport General



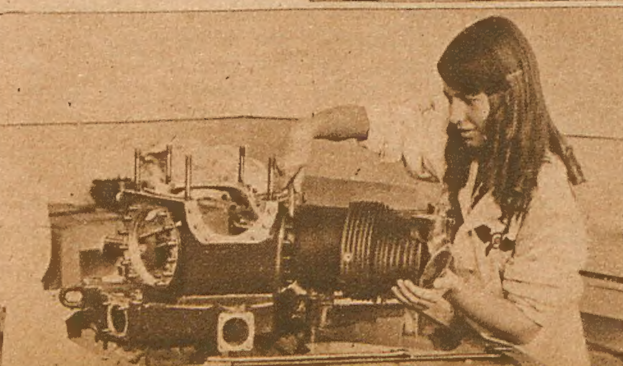
En California la mujer se dedica eficazmente a las tareas rurales. AQUI LA VEMOS DESCARGANDO UVA DE UNA VAGONETA EN LOS VIÑEDOS DE GUASTI, considerados los más grandes del mundo, y en los cuales trabajan cientos de mujeres

Foto Herbert



Veinte años de pacientes estudios le ha costado al doctor Rudolf Eisenmenger, de Viena, la construcción de UN APARATO PARA LA RESPIRACION ARTIFICIAL DE LOS NIÑOS QUE NACEN APARENTEMENTE MUERTOS, y a los cuales es necesario provocar la rápida circulación de la sangre. El aparato actúa sobre el corazón y hace el efecto de un masaje sobre este órgano

Foto Herbert



Desarmando el motor de un aeroplano se ve aquí a la niña Pretto Bell, quien HA INGRESADO EN UN COLEGIO DE AVIACION DE LOS ANGELES para seguir la carrera de aviadora, por la cual manifestó vocación apenas cumplió los cinco años

Foto Herbert

Tiene granos el que quiere

Son muchas las personas que en esta época van ostentando molestos granos, sarpullido o forúnculos. Por eso es bueno insistir que la causa de estas molestias debe buscarse en la sangre sucia o viciada, cuyas impurezas deposita a flor de piel, y no es con tratamientos exteriores como se librarán de las afecciones cutáneas. Sólo el azufre termado, remedio casero de gran fama, puede hacer un enérgico tratamiento depurativo de la sangre y sus consecuencias.

Los señores Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Bs. As., han editado un curioso folleto, que envían gratis a los que lo solicitan, respecto a las ventajas y resultados del tratamiento que preconizamos.

Cuando hay malas digestiones

Es muy crecido el número de personas que sufren las molestias de una digestión pesada y laboriosa, y ello se debe a que el estómago carece de los jugos necesarios o a que hay exceso de acidez, que al atacar las paredes estomacales produce las horribles sensaciones de ardor, dolor, etc.

Un eficaz auxiliar de la digestión lo constituye el bicarbonato catálico, producto científico muy concentrado, del que basta ½ cucharadita disuelta en un poco de agua para hacer cesar al instante toda molestia o dolor.

El bicarbonato catálico — que se encuentra en todas las farmacias — ha sido ensayado con gran éxito por los mejores médicos. Pídase folleto gratis a Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires.

Don Fermín por DANTE QUINTERNO

¡AAAA!... ¡UNA LIMONITA PA ESTE POBRE DEGRACIAO, UNA LIMONITA!...





















IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.